

FUNDACION DEL NIÑO *presenta*



Vamos a leer un cuento....



Vamos a leer un cuento...

La Ratoncita Presumida



Autor: Aquiles Nazoa

Ilustración : María Celeste Longa P.

1 Hace ya bastantes años,
doscientos años tal vez,
por escapar de los gatos
y de las trampas también,
unos buenos ratoncitos
se colaron en un tren
y a los campos se marcharon
para nunca más volver.

2 Andando, andando y andando
llegaron por fin al pie
de una montaña llamada
la Montaña Yo-No-Sé,
y entonces dijo el más grande:
-Lo que debemos hacer
es abrir aquí una cueva
y quedarnos de una vez,
porque como aquí no hay gatos,
aquí viviremos bien.

3 Trabaja que te trabaja,
tras de roer y roer,
agujereando las piedras
se pasaron más de un mes
hasta que una hermosa cueva
lograron por fin hacer
con kiosko, jardín y gradas
como si fuera un chalet.

4 Había entre los ratones
que allí nacieron después
una ratica más linda
que la rosa y que el clavel.
Su nombre no era ratona
como tal vez supondréis,
pues la llamaban Hortensia
que es un nombre de mujer.

5 Y era tan linda, tan linda
que parecía más bien
una violeta pintada
por un niño japonés:
parecía hecha de plata
por la color de su piel
y su colita una hebra
de lana para tejer.

6 Pero era muy orgullosa.
Y así ocurrió que una vez
se le acercó un ratoncito
que allí vivía también
y que alzándose en dos patas,
temblando como un papel,
le pidió a la ratoncita
que se casara con él.

7 -¡Qué ratón tan parejero!
-dijo ella con altivez-
Vaya a casarse con una
que esté a su mismo nivel,
pues yo para novio aspiro,
aquí donde usted me ve,
un personaje que sea
más importante que usted.

8 Y saliendo a la pradera
le habló al Sol gritando:-¡Jeeéy!
usted que es tan importante
porque del mundo es el rey,
venga a casarse conmigo
pues yo soy digna de ser
la esposa de un personaje
de la importancia de usted.



9 -Más importante es la nube
-dijo el Sol con sencillez-,
pues me tapa en el verano
y en el invierno también.
Y contestó la ratica:

-Pues qué le vamos a hacer...
Si es mejor que usted la nube
con ella me casaré.

0 Mas la nube al escucharla,
habló y le dijo a su vez:

-Más importante es el viento
que al soplar me hace correr.
-Entonces- dijo la rata-,
entonces ya sé qué hacer;
si el viento es más importante
voy a casarme con él.

1 Mas la voz ronca del viento
se escuchó poco después
diciéndole a la ratona:

-Ay, Hortensia, ¿sabe usted?,
mejor que yo es la montaña
-aquella que allí se ve-
porque detiene mi paso
lo mismo que una pared.

2 -Si mejor es la montaña
con ella me casaré

-contestó la ratoncita-,
y a la montaña se fue.

Mas la montaña le dijo:

-¿Yo importante? ¡Je, Je, Je!
Mejores son los ratones
los que viven a mis pies,
aquellos que entre mis rocas,
tras de roer y roer,
construyeron la cuevita,
de donde ha salido usted.



Entonces la ratoncita
volvió a su casa otra vez,
y avergonzada y llorando
buscó al ratoncito aquel
al que un día despreciara
por ser tan chiquito él.

A A L F R E D I T O O O

14 -¡Oh, perdóname, Alfredito
-gimió cayendo a sus pies-,
si me quieres todavía,
contigo me casaré.
Por pequeño y por humilde
un día te desprecié,
pero ahora he comprendido
-y lo he comprendido bien-
que en el mundo los pequeños
son importantes también!



Ideas prácticas para la lectura

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leer en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómallo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

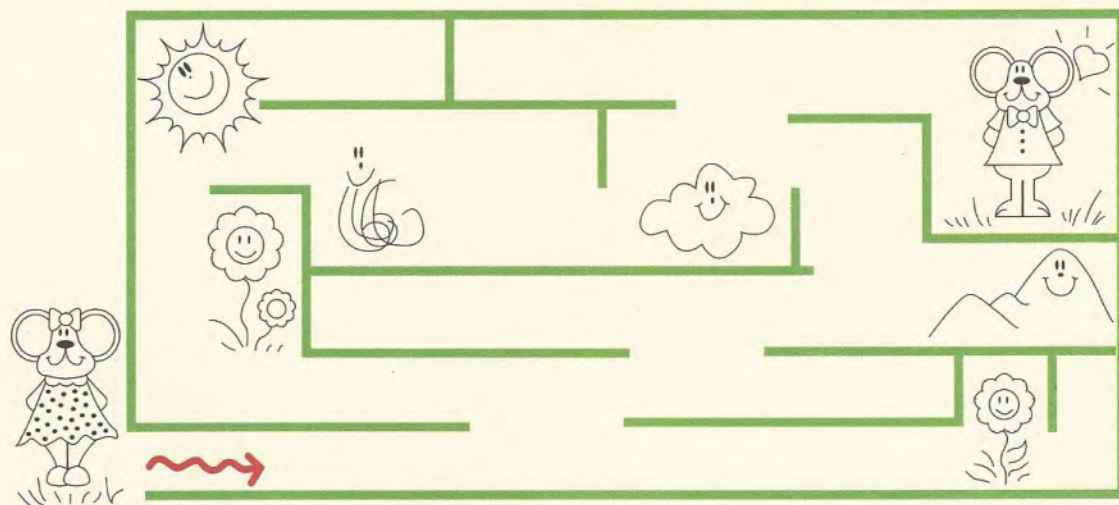
Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

- Pon expresión en tu voz, eso le agradará a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

Actividades

Ayuda a la Ratoncita a seguir el camino para encontrar a su adorado Alfredito y coloréalos.



¿Quieres participar en un concurso?

Haz un dibujo de la parte que más te gustó de "La Ratoncita Presumida" y envíalo a la Fundación del Niño, antes del próximo primero de julio, con tu nombre, dirección y nivel que estudias. Los tres primeros ganadores recibirán hermosos premios.

Av. Andrés Bello. Edificio Fundación del Niño. Planta Baja. Caracas.

¡Colecciónalos!

"Vamos a leer un cuento..." Año I, Número 1, Junio 1997. Publicación mensual de la Fundación del Niño. Distribución gratuita. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Publicado originalmente por Ediciones Ekaré. Impuestos Municipales cancelados.



Vamos a leer un cuento...

LA AVISPA AHOGADA



Autor: Aquiles Nazoa

Ilustración: Ana C. Fuentes de Gómez





4 "Adiós", le dijeron
unas rosas blancas,
y ella ni siquiera
se volvió a mirarlas
por ir abstraída,
torva, ensimismada,
con la furia sorda
que la devoraba.

5 "Buen día", le dijo
la abeja, su hermana,
y ella que de furia
casi reventaba,
por toda respuesta
le echó una roncada
que a la pobre abeja
dejó anonadada.

6 Ciega como iba
la avispa de rabia,
repentinamente,
como en una trampa,
se encontró metida
dentro de una casa.

7 Echando mil pestas
al verse encerrada,
en vez de ponerse
serena y con calma
a buscar por donde
salir de la estancia,
¿sabéis lo que hizo?
¡Se puso más brava!

1 La avispa aquel día
desde la mañana,
como de costumbre,
bravísima andaba.

2 El día era hermoso
la brisa liviana;
cubierta la tierra
de flores estaba
y mil pajaritos
los aires cruzaban.

3 Pero a nuestra avispa
-nuestra avispa brava-
nada le atraía,
no veía nada
por ir como iba
comida de rabia.



8 Se puso en los vidrios a dar cabezadas, sin ver en su furia que a corta distancia ventanas y puertas abiertas estaban; y como en la ira que la dominaba casi no veía por donde volaba, en una embestida que dio de la rabia, cayó nuestra avispa en un vaso de agua.

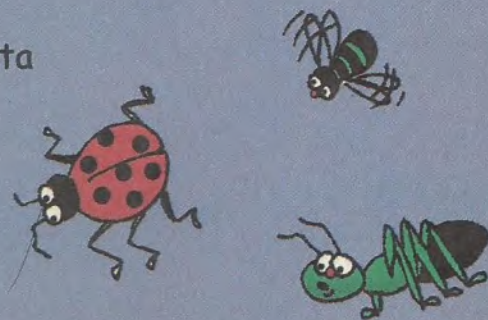


10 Pero nuestra avispa, nuestra avispa brava, más brava se puso al verse mojada, y en vez de ocuparse, la muy insensata, de ganar la orilla batiendo las alas se puso a echar pestes y a tirar picadas y a lanzar conjuros y a emitir mentadas, y así, poco a poco, fue quedando exhausta hasta que, furiosa, pero emparamada, terminó la avispa por morir ahogada.

11 Tal como la avispa que cuenta esta fábula, el mundo está lleno de personas bravas, que infunden respeto por su mala cara, que se hacen famosas debido a sus rabias y al final se ahogan en un vaso de agua.



9 ¡Un vaso pequeño menor que una cuarta donde hasta un mosquito nadando se salva!



Ideas prácticas para la lectura

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómallo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

- Pon expresión en tu voz, eso agradecerá a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

¿Quieres participar en un concurso?

Responde y gana

Responde estas preguntas y envíalas con tus datos personales (nombre, apellidos, dirección, teléfono, edad y número de cédula) a Oscar Mayer, apartado postal No. 3941 Carmelitas, o deposítalas en el buzón de la Fundación del Niño: Av. Andrés Bello, Edificio Fundación del Niño, Planta Baja, Caracas.

Participa con tus respuestas correctas en un gran sorteo y gana fabulosos premios: computadoras, juegos de video, bicicletas, patines en línea y muchos premios más.

1. ¿Quiénes le dijeron "adiós" a la avispa brava?
2. ¿Cuántos pajaritos cruzaban por los aires?
3. ¿Por qué la avispa no veía por donde salir?

El sorteo se efectuará el día 6 de Agosto de 1997, en las oficinas de Oscar Mayer, en presencia de un Notario Público y la lista de ganadores será publicada en la prensa nacional.



¡Colecciónalos!

"Vamos a leer un cuento...." Año I, Número 2, Julio 1997. Publicación mensual de la Fundación del Niño. Distribución gratuita. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Publicado originalmente por Ediciones Ekaré. Impuestos Municipales cancelados.



PDVSA



Vamos a leer un cuento...

La Cacería



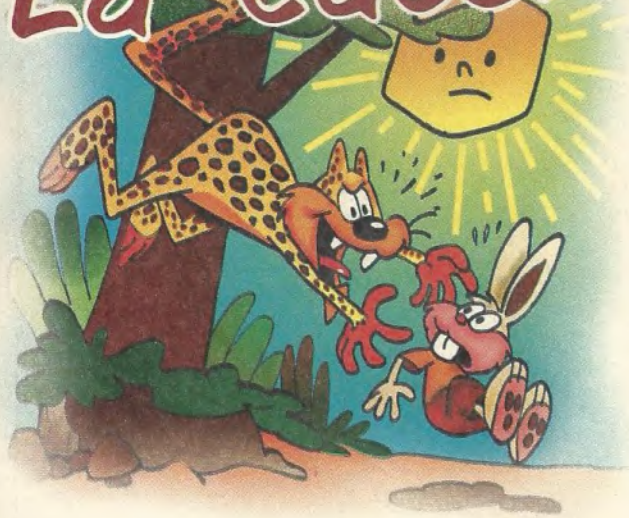
Cuentos de Tío Tigre y Tío Conejo

Versión e Ilustración

ALBERTO
UIVANCO



La Cacería



Tío Conejo paseaba feliz esa mañana por el campo. El cielo estaba hermoso. El sol brillaba. Los pájaros cantaban y las flores sonreían.

-Todo lo que necesito ahora es buscar un buen desayuno, -pensaba Tío Conejo- Lo que Tío Conejo no sospechaba era que Tío Tigre también andaba buscando un buen desayuno. Ya todos sabemos que un conejo es el bocado preferido de los felinos.

Detrás de un árbol, Tío Tigre esperaba ansiosamente a su presa...

Tío Conejo no se dio cuenta cuando el feroz tigre le cayó encima como un rayo. No le dio tiempo ni para darle los buenos días.

-¡Justo la comida que necesito para empezar el día! -exclamó Tío Tigre-. ¡Conejo asado con papas fritas: mi plato favorito!.

El pobre Tío Conejo estaba perdido. ¡Esta vez no tenía escapatoria!

-Pero Tío Tigre... -dijo Tío Conejo- si me comes te vas a quedar con la misma hambre. ¡Mira que flaco estoy!... En realidad estaba bastante delgado. Casi puro hueso. Pero el felino no



pensaba dejar escapar lo único que había podido agarrar esa mañana.

-Si me dejas ir, te puedo conseguir una comida mucho más abundante -dijo Tío Conejo-.

-¿De qué se trata?, -preguntó muy interesado Tío Tigre-.

-De esa vaca gorda que está allá arriba -explicó Tío Conejo-, señalando la montaña.

-Pero... ¿Y cómo puedo alcanzarla? -preguntó muy curioso Tío Tigre.

-Será muy fácil, si me dejas que te ayude, -agregó el astuto orejudo-. A Tío Tigre se le hizo agua la boca pensando en la tremenda comida que le esperaba. Con esa vaquilla tan gorda, podría mitigar el



se lo pidió, abriendo bien los brazos y cerrando los ojos para recibir a su presa. -¡No te muevas, Tío Tigre, que ahí te va una vaca bien gorda! -gritó el astuto conejo. El tigre se relamía de contento, pensando en el sabroso almuerzo que le esperaba. A todo esto, la vaca no entendía de qué se trataba el asunto, y observaba al conejo empujando una enorme roca.

Cuando Tío Tigre se dio cuenta de la jugarreta de Tío Conejo, ya era demasiado tarde. No tuvo tiempo ni de pensar, ni de moverse, ni de nada... la enorme piedra le había caído encima. Y así fue como Tío Conejo se salvó esta vez de las garras de Tío Tigre.

-¡Se me quitaron los deseos de comer!, gritaba el pobre animal, que sentía un gran peso en el estómago.

hambre que soportaba desde hacía varios días.

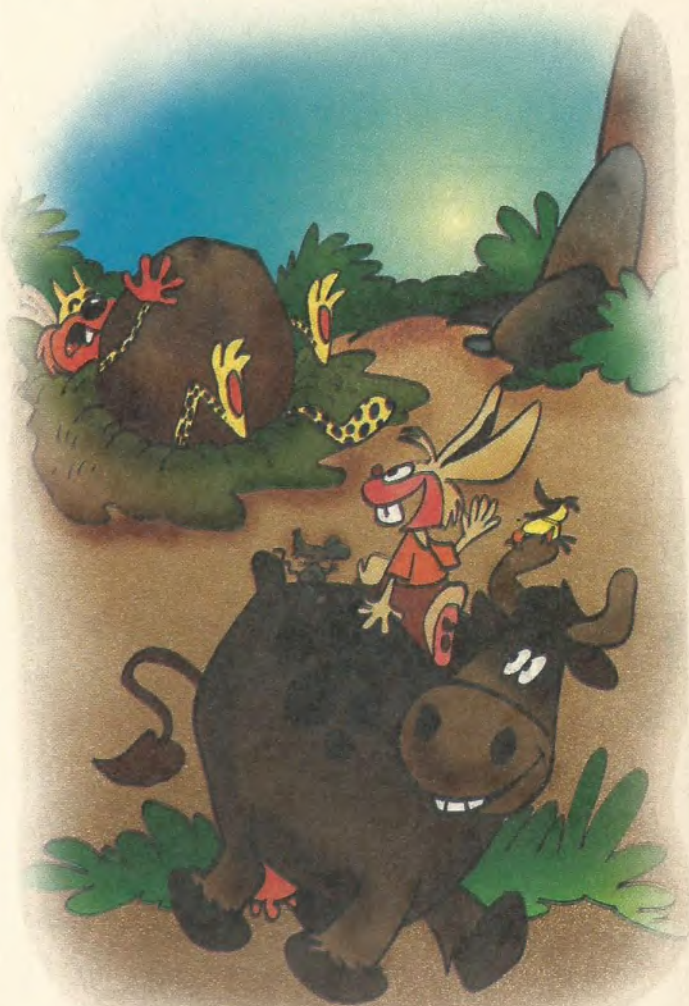
-¿Y cómo podrás ayudarme?, volvió a preguntar el felino.

-Tengo un buen plan -respondió el hábil conejo- abre bien las orejas que te lo explico.

-Quédate ahí acostado, quietecito, como si estuvieras dormido -dijo Tío Conejo-. Yo subo el cerro y te la empujo hacia abajo. Parecía una buena idea, pensaba Tío Tigre.

Ella no tiene otra parte donde ir -siguió explicando el pícaro conejo- y no tendrá miedo de ti, pues te creará dormido.

-Está bien, pero no tardes mucho, respondió Tío Tigre y se acostó tal y como



Ideas prácticas para la lectura

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómalo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera

¿Cuándo?

Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

- Pon expresión en tu voz, eso agradecerá a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

Lee, diviértete y aprende...

Al derecho y al revés

- Ada nota la tonada
dɔnɔt dɪ dɔn dɔA
- Logré ver gol
lɔg rɛv ɛrɔl



Colmo

¿Por qué el león
usa melena?
Porque ningún
peluquero se atreve
a cortársela



Adivina adivinador...

Tengo hojas y no soy árbol
hablo y no tengo voz
al abrirme no me quejo
adivina quién soy yo.
ɔrdil ɪ

¿Qué será, qué será
que tantas vueltas da?
ɔbrum ɪ

¿Qué le dijo un gusano a
otro gusano?

¡Vamos a darle
una vuelta a la manzana!

¿Qué le dijo la vaca al gato?
¡Tan chiquito y con bigotes!

Trabalenguas El Clavito

Pablito clavó un clavito
en la calva de un calvito;
en la calva de un calvito,
Pablito clavó un clavito



El Coco

- Compadre, cómpreme un coco.
- Compadre, coco no compro,
porque el que poco coco come,
poco coco compra.
Yo, como poco coco como,
poco coco compro.



No es igual...

Un asno que dura, que un durazno. Un pequeño toma té, que un tomate pequeño.
Nombre de pila, que pila de nombres. El camafeo, que el feo en cama.

Si conoces otra adivinanza, trabalengua o cualquier lectura divertida, escríbela y envíala con tus datos a la siguiente dirección: Av. Andrés Bello, Edificio Fundación del Niño, Planta Baja, Caracas.

¡Coleccionalos!

"Vamos a leer un cuento..." Año I, Número 3, Agosto 1997. Publicación mensual de la Fundación del Niño. Distribución gratuita. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. Issn:1316-5127. Publicado originalmente por EDITORIAL NUEVAS IDEAS C.A. quien sede gratuitamente los derechos de esta publicación como un aporte al programa: "Vamos a leer un cuento...". Impuestos Municipales cancelados.

La nueva
riqueza



**FUNDACION
DEL NIÑO**

Vamos a leer un cuento...

Ricitos de Oro



Ilustración: María Celeste Longa P.



Vamos a
leer un cuento...

Había una vez una niña muy pequeña y muy rubia a la que todos llamaban Ricitos de Oro.

Un día, fue de paseo por el bosque en busca de leña y se perdió.

Caminando, caminando vio a lo lejos, entre unos árboles una casa pequeñita y muy hermosa.

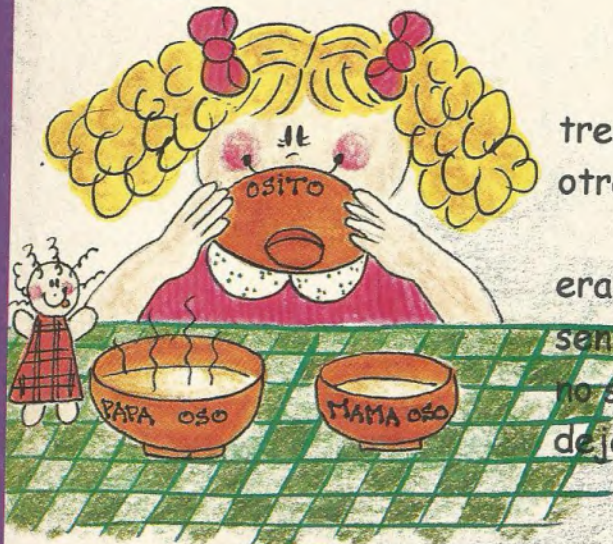
Ricitos de Oro llegó a la casita, tocó la puerta y al ver que nadie respondía abrió la puerta y entró.

Había, encima de una mesa, tres platos de cereal con leche y miel. Ella tenía muchísima hambre y decidió comerse el plato más grande, pero estaba muy caliente. Después probó el plato mediano, pero le pareció que estaba muy frío. Por último, probó el cereal del plato pequeño y le gustó tanto, que se lo tomó todo.



En otro salón de la pequeña casita encontró tres preciosas sillas de madera: una muy grande, otra mediana y una silla pequeñita.

Primero quiso sentarse en la silla grande, pero era demasiado alta y no pudo subirse. Después fue a sentarse en la silla mediana, pero era muy ancha y no se sentía cómoda. Por último, Ricitos de Oro se dejó caer en la silla más pequeña y la rompió.



Ricitos de Oro siguió paseando por la casa y entró en una habitación donde se encontraban tres camas muy bien tendidas: una muy grande, otra mediana y una pequeñita.

Primero quiso descansar en la cama grande, pero era muy dura. Después quiso descansar en la mediana, pero era muy blanda. Por último, se acostó en la cama pequeñita, la sintió tan a su gusto, que en un momento se quedó dormida.



Mientras Ricitos de Oro dormía, regresaron los tres osos dueños de la casa, que habían salido a dar un paseo por el bosque. El oso grande, Papá Oso, la osa mediana, Mamá Osa y su hijito Osito.



Papá Oso con voz muy fuerte gruñó:

- ¡Alguien ha probado mi cereal!

Mamá Osa con voz molesta exclamó:

- ¡Alguien ha probado mi cereal!

Osito muy triste y llorando dijo:

- ¡Alguien se comió mi cereal!

Los tres osos comenzaron a buscar por la casa.

De repente, Papá Oso gruñó:

- ¡Alguien ha tocado mi silla!

Mamá Osa con voz molesta exclamó:

- ¡Alguien ha tocado mi silla!

Osito dijo con voz muy triste:

- ¡Alguien ha roto mi silla!

Continuaron recorriendo la casa y al entrar a la habitación donde se encontraban las camas...

Papá Oso gruñó:

- ¡Alguien se ha acostado en mi cama!

Mamá Osa muy molesta dijo:

- ¡Alguien se ha acostado en mi cama!

Osito al ver su pequeña cama gritó:

- ¡Alguien está durmiendo en mi cama!

Al escuchar el grito tan fuerte, Ricitos de Oro despertó muy asustada, saltó rápidamente de la cama, brincó por la ventana de la habitación y corrió por el bosque un rato.

Pero luego, muy apenada, se devolvió para disculparse con los tres osos y éstos amigablemente le indicaron el camino de regreso a su casa.



Ideas prácticas para la lectura

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómallo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

- Pon expresión en tu voz, eso agradará a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

Actividades

Une los puntos del frasco de Rikesa y colorea el dibujo



¡Colecciónalos!

"Vamos a leer un cuento..." Año I, Número 4, Septiembre 1997. Publicación mensual de la Fundación del Niño. Distribución gratuita. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Impuestos Municipales cancelados.



Vamos a leer un cuento...

L a carta



Autor: Arnold Lobel
Ilustración: Carlos Solórzano

Cuento de Sapo y Sepo

Sepo estaba sentado frente a su casa. Sapo pasó por allí y dijo:

—¿Qué te pasa, Sepo? Pareces triste.

—Sí —dijo Sepo—. Éste es mi rato triste del día. Es el momento en que espero el correo. Y eso hace que me sienta triste.

—¿Por qué? —preguntó Sapo.

—Porque nunca tengo carta —dijo Sepo.

—¿Nunca? —preguntó Sapo.

—Nunca —dijo Sepo—. Nadie me ha enviado nunca una carta. Por eso, esperar el correo es un momento triste para mí.

Sapo y Sepo se sentaron juntos frente a la casa y se sintieron tristes. Luego, Sapo dijo:

—Ya tengo que irme a casa, Sepo. Hay algo que debo hacer.

Sapo se marchó a su casa rápidamente. Tomó un lápiz y una hoja de papel. Escribió en el papel y lo metió en un sobre. En el sobre escribió: "Carta para Sepo".



Sapo salió corriendo de su casa. En el camino, vio un caracol al que conocía.

—Caracol —dijo Sapo—, por favor, toma esta carta para Sepo y llévala a su casa.

—De acuerdo —dijo el caracol—. Ahora mismo.

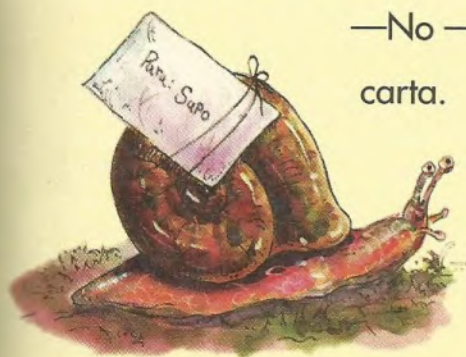
Sapo volvió corriendo a la casa de Sepo.

—Sepo —dijo Sapo—, creo que debes esperar el correo un poco más.

—No —dijo Sepo—, estoy cansado de esperar el correo.

Sapo miró por la ventana. El caracol no había llegado aún.

—Sepo —dijo Sapo—, nunca se sabe cuándo alguien puede enviarte una carta.



—No —dijo Sepo—. Creo que nadie me enviará nunca una carta.

Sapo miró por la ventana. El caracol no había llegado.

—Sapo, ¿por qué te quedas mirando por la ventana? —preguntó Sepo.

—Porque ahora estoy esperando el correo — dijo Sapo.

—Pero no habrá nada —dijo Sepo.

Sapo miró por la ventana y dijo:

—¡Oh! sí que habrá, porque yo te envié una carta.

—¿De verdad? —preguntó Sepo— ¿Qué escribiste en la carta?

—Escribí —dijo Sapo—: “Querido Sepo, estoy contento de que seas mi mejor amigo. Tu mejor amigo, Sapo”.

—¡Caramba! —dijo Sepo—, es una carta preciosa.

Entonces, Sapo y Sepo se sentaron juntos y esperaron mucho rato.

Cuatro días más tarde, el caracol llegó a la casa de Sepo y le entregó la carta. Sepo se alegró mucho de recibirla y ahí mismo la leyó.



Ideas prácticas para la lectura

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leer en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómallo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

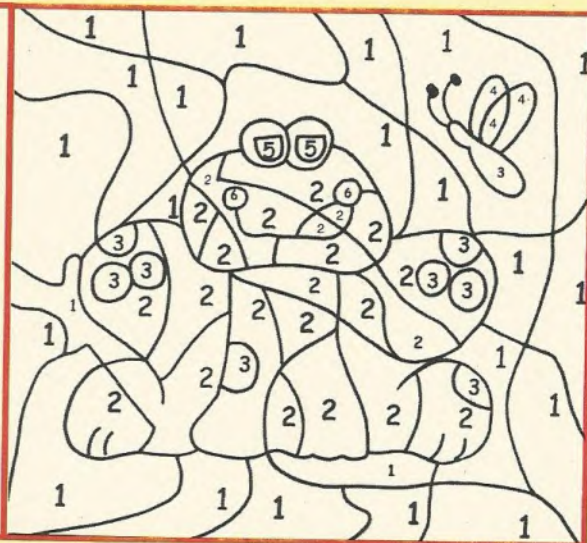
- Pon expresión en tu voz, eso agrada a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

Actividad

BUSCA LA FIGURA ESCONDIDA

Colorea:

- 1 = azul
- 2 = verde
- 3 = anaranjado
- 4 = amarillo
- 5 = negro
- 6 = rosado



¿Quieres participar en un concurso?

Haz un dibujo de Sepo muy contento leyendo la carta, usa tu imaginación (no utilices las ilustraciones del encarte). En la misma hoja escribe claramente tu nombre, edad, dirección y teléfono. Envíalo antes del primero de noviembre a: Fundación del Niño, Av. Andrés Bello, Edificio Fundación del Niño, Planta Baja, Caracas. Los ganadores recibirán hermosos premios.

¡Colecciónalos!

"Vamos a leer un cuento...". Año I, Número 5, Octubre 1997. Publicación mensual de la Fundación del Niño. Publicado originalmente por Editorial Santillana S.A., en el libro "Viaje por las palabras 2", quien cede gratuitamente los derechos de autor como un aporte al programa: "Vamos a leer un cuento". Diagramación: Luis Armando Rodríguez A. Distribución gratuita. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Impuestos Municipales cancelados.

Vamos a leer un cuento...

YARIMAI Y LOS COCUYOS



Autor: Mercedes Franco
Ilustración: Ana Cristina Fuentes

La mayor diversión de Yarimai, niño pemón, consistía en atrapar los cocuyos que danzaban entre los árboles en las noches de Guayana.

Los perseguía hasta los límites del poblado y cuando lograba reunir muchos de ellos, los introducía en una taparita que él mismo había arrancado de un árbol y vaciado. También le había hecho unos agujeritos muy pequeños, por donde no podían escapar los insectos.

Colgada en un rincón de la choza y llena de cocuyos, la taparita vertía una luz como de luna. Yarimai gozaba con este espectáculo, pero los pobres cocuyos sufrían prisioneros, rebotando contra las paredes de la tapara, sin poder gozar del frescor de la noche.

Al amanecer, Yarimai los liberaba diciendo:

-¡Fuera todos! ¡Ya ustedes no brillan! ¡Fuera!

Entonces, los cocuyitos tristes y maltratados salían huyendo desesperados a referir a los otros la historia.

Una noche, la tribu entera estaba de fiesta. Sólo Yarimai no danzaba. Estaba tan ocupado en perseguir a los cocuyos que no se dio cuenta de que éstos tomaban la dirección de la selva.

Pasado un rato largo sintió sueño y como la taparita estaba llena, quiso regresar. Entonces comprendió que se encontraba muy lejos de su aldea, en medio de la selva, y no sabía volver.

-¿Qué voy a hacer ahora? -gemía- ¡Podría venir un tigre a devorarme! ¡Quizás me muerda una culebra!

En ese momento oyó una voccecita que susurraba:

-¡Yarimai! ¡Yarimai!

Vio un cocuyo grande, que iluminaba una gran hoja.



-Cocuyito amigo -suplicó Yarimai-
alúmbreme el camino.

-¡Ajá! -contestó el cocuyo- ¿Conque
tienes miedo? ¡Pues nosotros
también sentimos miedo cuando tú
nos acosas y sabemos que en
cualquier momento nos atraparás!

El niño se sintió avergonzado y
sus ojos se llenaron de lágrimas.
Quitó el tapón a la taparita y
todos los cocuyos prisioneros
escaparon contentísimos.



Yarimai ocultó la cara entre sus manos y
cuando las quitó vio como los cocuyos formaban
una gran fila luminosa. La siguió, y así
llegó hasta la puerta de su choza.

Sus padres se extrañaron
al verlo llegar rodeado de aquella nube
parpadeante. Pero más se extrañaron
todos los demás habitantes de la aldea,
cuando se dieron cuenta de que Yarimai
había abandonado su diversión favorita.



Ideas prácticas para la lectura

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómalo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

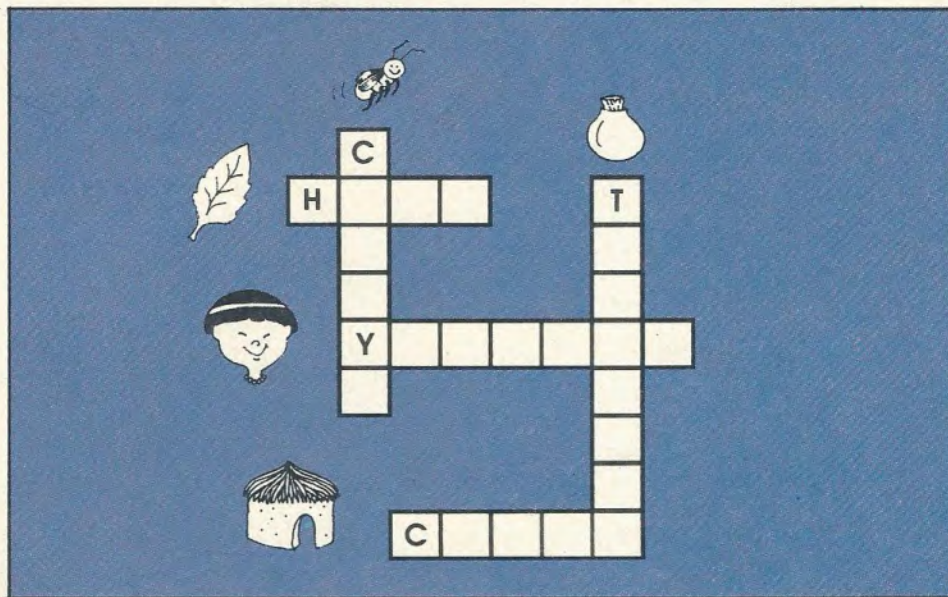
Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

- Pon expresión en tu voz, eso agrada a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

Actividades

Completa el crucigrama. ¡Las palabras aparecen en el cuento!



¿Quieres participar en un concurso?

Busca en el cuento y escribe en una hoja tres palabras que comiencen con "T", dos con "C" y una que termine en "I". Envíalo con tus datos -nombre, edad, dirección y teléfono-, antes del primero de Diciembre a la Fundación del Niño,

Avenida Andrés Bello, Edificio Fundación del Niño, Planta Baja, Caracas.

¡Colecciónalos!

"Vamos a leer un cuento..." Año I, Número 6, Noviembre 1997. Publicación mensual de la Fundación del Niño. Publicado originalmente en el libro "Los cuentos del Taller", compilado por la profesora Marisa Vannini y editado por EDICIONES DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA, en 1984. Distribución gratuita. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Impuestos Municipales cancelados.

Vamos a leer un cuento...

La Noche de las Estrellas



Autor: **Douglas Gutiérrez**
Ilustración: **María Fernanda Oliver**





Hace mucho tiempo, en un pueblo que no está ni cerca, ni lejos, sino mucho más allá, vivía un señor al que no le gustaba la noche. Durante el día, a la luz del sol, el señor disfrutaba tejiendo sus cestas, cuidando sus animales y regando su huerto. A veces, mientras descansaba, se ponía a cantar. Pero cuando el sol se ocultaba detrás de la montaña, el señor al que no le gustaba la noche se entristecía. Todo a su alrededor se iba poniendo gris, oscuro y negro.

—Otra vez la noche. ¡Qué fastidio con la noche!



El señor guardaba sus animales, recogía las cestas, encendía la lámpara y se encerraba en su casa. A veces, se asomaba por la ventana, pero no había nada que ver en la noche negra. Entonces, apagaba la lámpara y se acostaba a dormir.

Una tarde, cuando el sol ya desaparecía, el señor decidió subir a la montaña. La noche venía tapando el cielo azul. El señor escaló hasta la punta del cerro más alto y desde allí gritó:

—Mira, noche. Párate.

Y la noche paró un momento.

—¿Qué pasa? —preguntó con una voz suave y ronca.

—Noche, tú no me gustas. Cuando tú llegas, se va la luz y se van los colores. Sólo queda la oscuridad.

—Tienes razón —respondió la noche—. Así es.

—Dime, ¿adónde te llevas la luz?

—Bueno, la luz se esconde detrás de mí. No puedo hacer nada. Lo siento.

Y la noche terminó de estirarse y tapó de negro todas las cosas.



El señor bajó de la montaña y se acostó a dormir.
Pero no pudo dormir. Recordaba su conversación con la noche.
Al día siguiente trabajó muy poco, pensando y pensando
en las palabras de la noche. Y esa tarde, cuando la luz volvió
a desaparecer, dijo:

—Ya sé lo que tengo que hacer.

Subió una vez más a la montaña. La noche era un inmenso toldo
negro que lo cubría todo. Cuando llegó hasta la punta del cerro
más alto, el señor se empujó, alzó su mano y hundió un dedo
en el cielo negro. Un agujerito se abrió y brilló un puntico de luz.
El señor al que no le gustaba la noche se puso contentísimo.
Abrió agujeritos por todas partes y en todas partes brillaron
punticos de luz.

Maravillado, apretó la mano, y de un golpe metió el puño entero.
Entonces, se abrió un hueco enorme por donde se asomó una luz
grande y redonda como una toronja.



La luz que se escapaba por los agujeros de la noche bajó por la montaña, y un brillo tenue
y plateado iluminó los campos, las casas, la iglesia y la plaza.

Esa noche nadie durmió en el pueblo.

Desde entonces, cuando el sol se va, el cielo se llena de luces y la gente puede quedarse
hasta muy entrada la noche mirando la luna y las estrellas.

IDEAS PRÁCTICAS PARA LA LECTURA

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómalo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

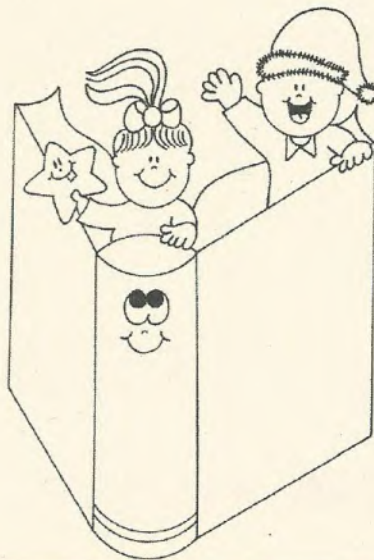
- Pon expresión en tu voz, eso agrada a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

ACTIVIDADES

Aprende:

Jesús en el pesebre
vamos todos a adorar:
cierra pronto tus ojitos
que el Niño te traerá
ilusión, paz y alegría
la Noche de Navidad.

Colorea:



¡Colecciónalos!

"Vamos a leer un cuento..." Año I, Número 7, Diciembre 1997. Publicación mensual de la Fundación del Niño.

La noche de las estrellas fue publicado originalmente por Ediciones Ekaré. Texto e ilustraciones © 1987 Ediciones Ekaré.

Distribución gratuita. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127.

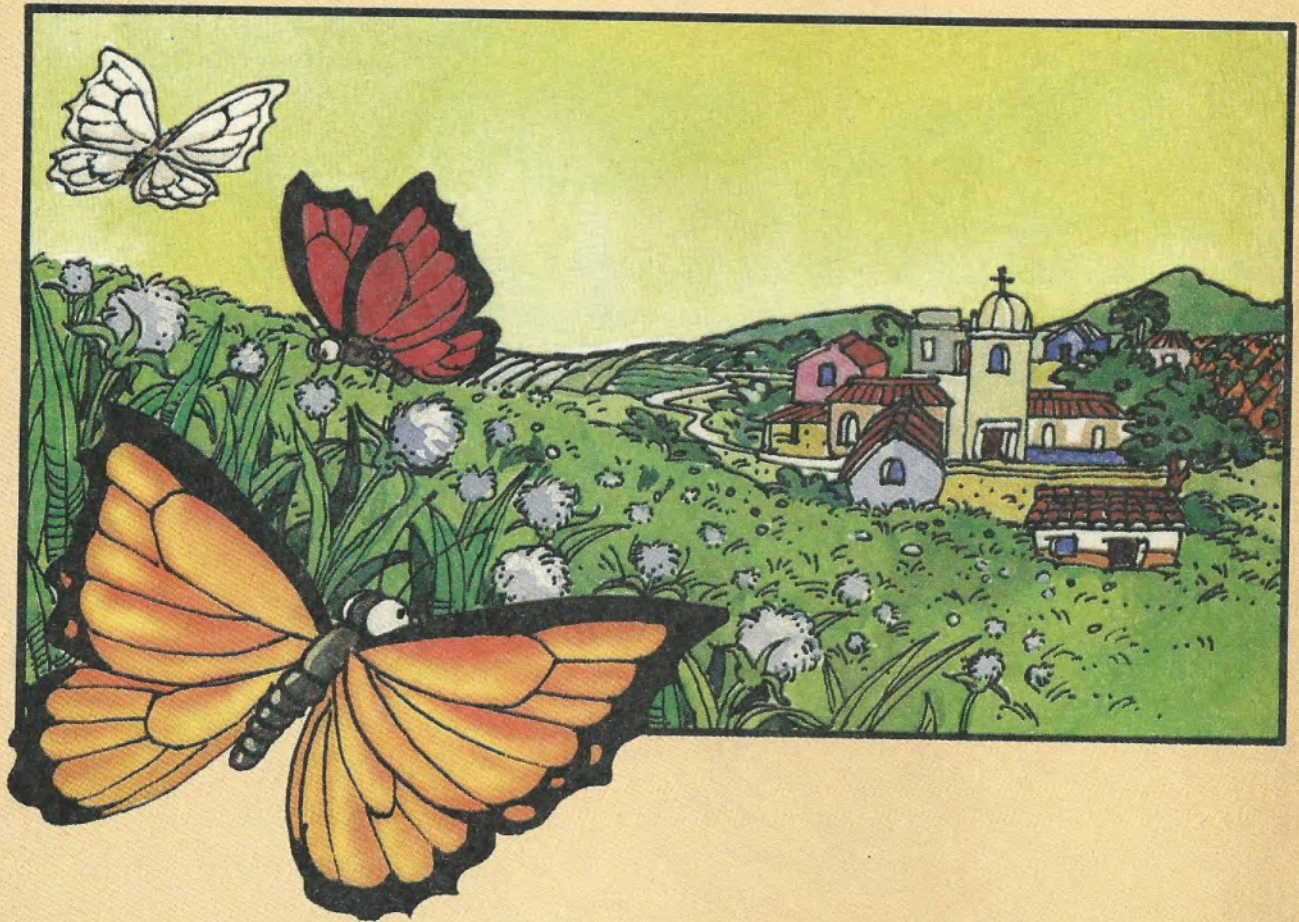
Impuestos Municipales cancelados.



O.T.C.
Oficina Técnica Coordinadora
Min. Familia - Banco Mundial



Vamos a leer un cuento...
Las Tres Mariposas



Autor: Renato Agagliate M.
Ilustración: Laura Liberatore



La roja, la blanca y la amarilla eran tres mariposas.

Vivían felices en los jardines
de un pueblo grande.

¡Qué delicia volar de flor en flor,
bajo la luz tibia del sol!

Pero, un día, el cielo se oscureció.

Estallaron los truenos.

Comenzó a llover. Soplaban
el viento y las tres mariposas
no lograban
encontrar el camino
de su casa.



La lluvia comenzaba a

mojarles las alas. Volando en busca de un lugar para abrigarse,
llegaron frente a una hermosa cayena roja y le dijeron:

-Por favor, abre un poco tu corola y déjanos entrar.

Afuera nos vamos a mojar.

-Voy a abrirle a la roja -contestó la cayena-, porque es de mi color, pero
no quiero que entren la blanca y la amarilla. La mariposa roja, entonces dijo:

-Si no dejas entrar también a mis

hermanas, yo no quiero entrar.

Dejaron, pues, a la cayena y volaron

junto a una hermosa cala,
rogándole así:

-Amiga cala, déjanos entrar
un momento en tu espata.

Estamos mojadas y tenemos frío.

-La blanca puede entrar, porque
se me parece -contestó la cala-,
pero las otras no: me ensuciarían
de rojo y de amarillo.

La mariposa blanca, entonces dijo:

-Yo no entro, si mis hermanas tienen que quedarse afuera.



Siguieron volando las tres mariposas,
en busca de una flor caritativa
que les ofreciera abrigo.
Llegaron así donde estaba un jazmín falcón
y le dijeron:

-Buen amigo: venimos emparamaditas.

¿Permites que nos abriguemos
en tu corola hasta que escampe?

-Con mucho gusto abrigaré a la amarilla,
que tiene mi bello color
-repuso el jazmín falcón-,
pero no puedo dejar entrar
ni a la roja ni a la blanca.

-Gracias- contestó la mariposa amarilla-,
pero, si no dejas entrar a mis hermanas,
yo no puedo aceptar.

La lluvia arreciaba

y el vuelo de las mariposas se hacía muy fatigoso.

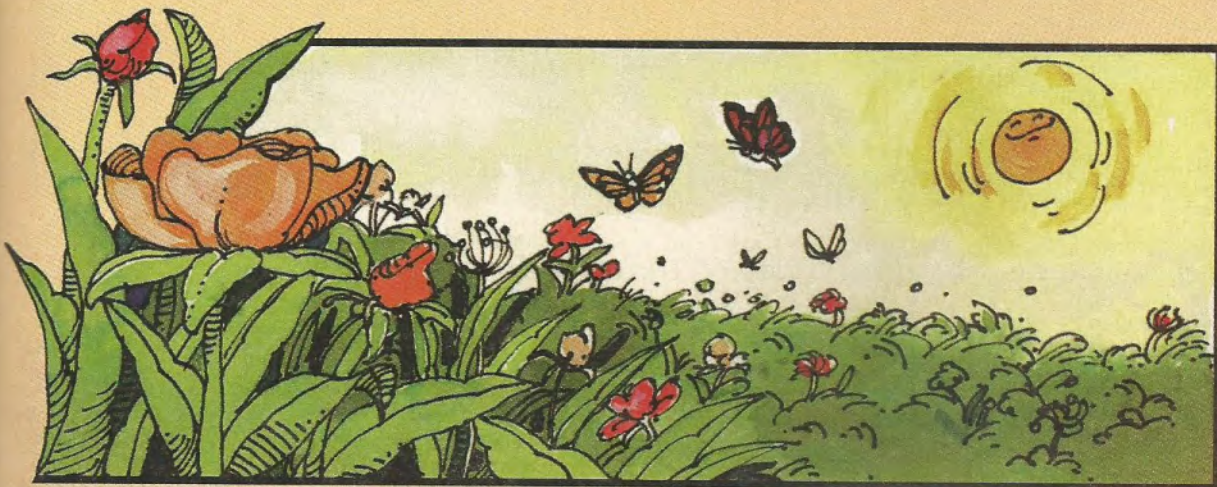
-Volemos hasta el bosque- propuso la roja-. Allá hay unos hongos buenos que
nos servirán de paraguas.



Pero no llegaron al bosque,
porque sopló el viento
y las nubes se dispersaron.
El sol volvió a brillar.

Bastó un instante para que uno de sus tibios rayos seicara las mariposas y
calentara sus cuerpos.

El sol es grande y es generoso. Quiere igualmente a todos los colores.



Ideas prácticas para la lectura

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómallo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

- Pon expresión en tu voz, eso agradará a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

Lee, diviértete y aprende...

Adivinanzas, entretenimiento y trabalengua enviados por nuestros lectores

A pesar de tener patas
yo no me puedo mover,
llevo encima la comida
y no la puedo comer.

Claudia Beller- 8 años

¿Qué le dijo la pared al
cuadro?

-No me des la espalda

Jhonatan Abreu- 6 años

Alto como un pino y pesa
menos que un comino.

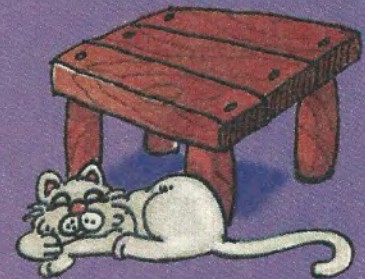
Carlos José Perdomo-10 años

Tiene cresta y no es gallo
se para y no tiene pies.
Tiene escamas
y no es pescado
tiene ojos y no ve...

Darling Abreu-10 años

Estos eran unos gatos
cada gato en su rincón
cada gato ve tres gatos,
adivina ¿Cuántos gatos
son?

Roger Perales- 9 años



Quando cuentes cuentos,
cuenta cuántos cuentas,
cuenta porque
quando cuentas cuentos,
nunca cuentas
cuántos cuentos cuentas.

Anónimo

RESPUESTAS: la mesa, la pila, el humo, la pila, cuatro gatos,

Si conoces otra adivinanza, trabalengua o cualquier lectura divertida, escríbela y envíala con tus datos a la siguiente dirección: Av. Andrés Bello. Edificio Fundación del Niño. Planta Baja. Caracas

¡Coleccionales!

"Vamos a leer un cuento..." Año II, Número 8, Enero 1998. Publicación de la Fundación del Niño, financiada por el PROYECTO DE DESARROLLO SOCIAL (Convenio de préstamo 3270 VE) Ministerio de la Familia-Banco Mundial. "Las tres mariposas" fue publicado originalmente en el libro "Nuevas Páginas para Imaginar" 1970. © Todos los derechos reservados. Distribución gratuita. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Impuestos Municipales cancelados.

CANTV



Vamos a leer un cuento...

EL OSO PANDA



Autora: Yolanda Pantin

Ilustraciones: Jorge Blanco





Ratón está trabajando. Trata de sacar un trozo de queso de la trampa para cazar ratones. Mientras tanto, Vampiro habla por teléfono.

-¿A quién llamas, Vampiro?

-A un amigo, dice Vampiro.

Ratón vuelve a concentrarse en la difícil tarea de sacar el queso de la trampa. La risa de Vampiro lo distrae.

-¿De qué te ríes? pregunta Ratón.

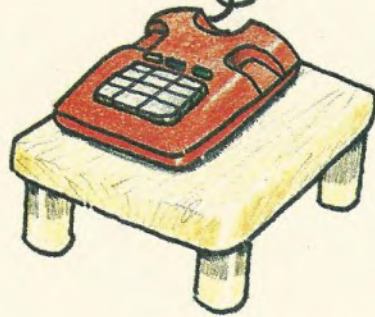
-De un chiste, contesta Vampiro.

Vampiro revisa la guía telefónica. Al pasar las páginas, hace mucho ruido.

-¿Qué buscas, Vampiro?

-Un nombre que termine en ina, contesta Vampiro.

¡Qué difícil sacar el queso de la trampa!. Ratón va a la cocina a buscar un saca-queso.



Al pasar al lado de Vampiro, presta atención a lo que dice su amigo.

-Aló, con Carlina, por favor...¿De parte de quién? ¡de una gallina!

Vampiro cuelga el teléfono batiendo sus alas como un abanico.

-No le veo la gracia, dice ratón de paso a la cocina.

Vampiro no le hace ningún caso y vuelve a tomar la guía telefónica.

-Aló, por favor, con Ana... ¿No se acuerda de mí? ¡soy una rana!



Ratón está furioso:

-¡Tú pagarás la cuenta!

A Vampiro no le importa lo que dice Ratón. Marca otro número y susurra con voz escalofriante:

-Aló, por favor me comunica con Ramiro...¿de parte de quién?...¡¡¡De un Vampi!!!!!!

Vampiro cuelga el teléfono. Nunca se había reído tanto en su vida.

-Ja-ja-ja, se ríe Vampiro.

Está tan feliz que sin darse cuenta cae de espaldas sobre la trampa para cazar ratones.

-¡Ayyyyyy!, mi ala, se queja Vampiro.

El pedazo de queso rueda por el salón como una bola de billar.

-¡Al fin! ¡Gracias Vampiro!, exclama Ratón. -¡Qué queso tan fino!

¡Ringggg!, suena el teléfono.

-Atiende, Vampiro, dice Ratón saboreando el queso, debe ser uno de tus amigos.

Vampiro contesta: -No, señor... está equivocado.

-¿Quién era? pregunta Ratón limpiándose los bigotes.

-¡Un Oso Panda! el muy gracioso quería hablar con Yolanda...



Ratón insiste en sacar el queso de la trampa.

-¿Quieres dejar de reírte?, dice Ratón, ¿No ves que estoy ocupado y no puedo concentrarme?

Vampiro marca otro número telefónico.

-Además, continúa diciendo Ratón, el teléfono no es para hacer llamadas tontas.

Vampiro habla de nuevo:

-Aló, si es usted tan amable, con Alejo...¿De parte de quién? ¡de un conejo!

IDEAS PRACTICAS PARA LA LECTURA

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómalo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

Cualquier hora es buena para leer; lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

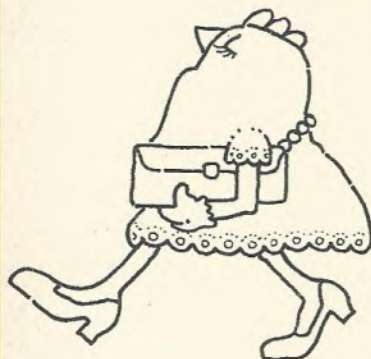
- Pon expresión en tu voz, eso agrada a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léela a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

ACTIVIDADES

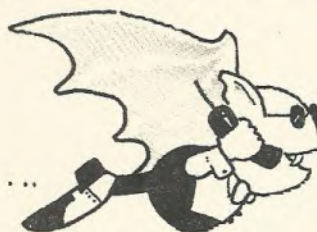
Une con una línea el nombre con el animal que le hace rima, y coloréalo.

Alejo

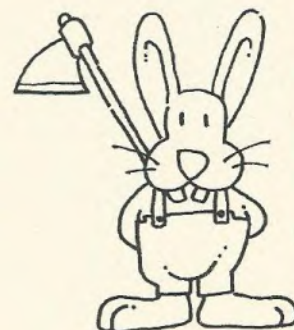
Ana



Ramiro



Yolanda



Carlina

¿QUIERES PARTICIPAR EN UN CONCURSO?

En una hoja, copia y completa las siguientes oraciones y envíala con tus datos: nombre, edad, dirección y teléfono, antes del quince de febrero a la Fundación del Niño, Avenida Andrés Bello, Edificio Fundación del Niño, Planta Baja, Caracas.

- Al Vampiro le gustaba hablar por.....
- El Ratón quería sacar el queso de la
- El teléfono no es para hacer llamadas.....
- Oso Panda, el muy gracioso, quería hablar con.....

¡Coleccionalos!



O.T.C.

Oficina Técnica Coordinadora
Min. Familia - Banco Mundial



Vamos a leer un cuento...

Gato embotado y enamorado



Autor: Silvia Dioverti
Ilustraciones: Idana Rodríguez



El gato con botas
perdió su sombrero,
ya no tiene espada
ni blanco pañuelo.

El gato con botas
está enamorado
de una gata blanca
que vio en el tejado.

No encuentra reposo
ni caza ratones,
descuidó su aspecto
y sus pantalones.



Anda por el monte
triste y compungido
pregunta a las flores
¿seré el elegido?

Como no ha comido
hace varios días
parece de un gato
su radiografía.

Por fin decidido
va en busca del rey
para que los case
siguiendo la ley.



Y dice el monarca
que es justo y sencillo
¿Dónde está la gata,
en dónde el anillo?

Allí en el tejado
la he visto, Señor,
mas no sé su nombre,
sólo su color.

En toda la aldea
se pegan carteles
"Quien traiga la gata
tendrá mil pasteles".

Y se dan las señas
que el gato recuerda:
ojos de lucero,
dienticos de perla.

Pero nunca nadie
la gatica halló
porque en el tejado
lo que el gato vio

fue un rayo de luna
pálido y plateado
que sobre los techos
se quedó enredado.



Ideas prácticas para la lectura

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómatelo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

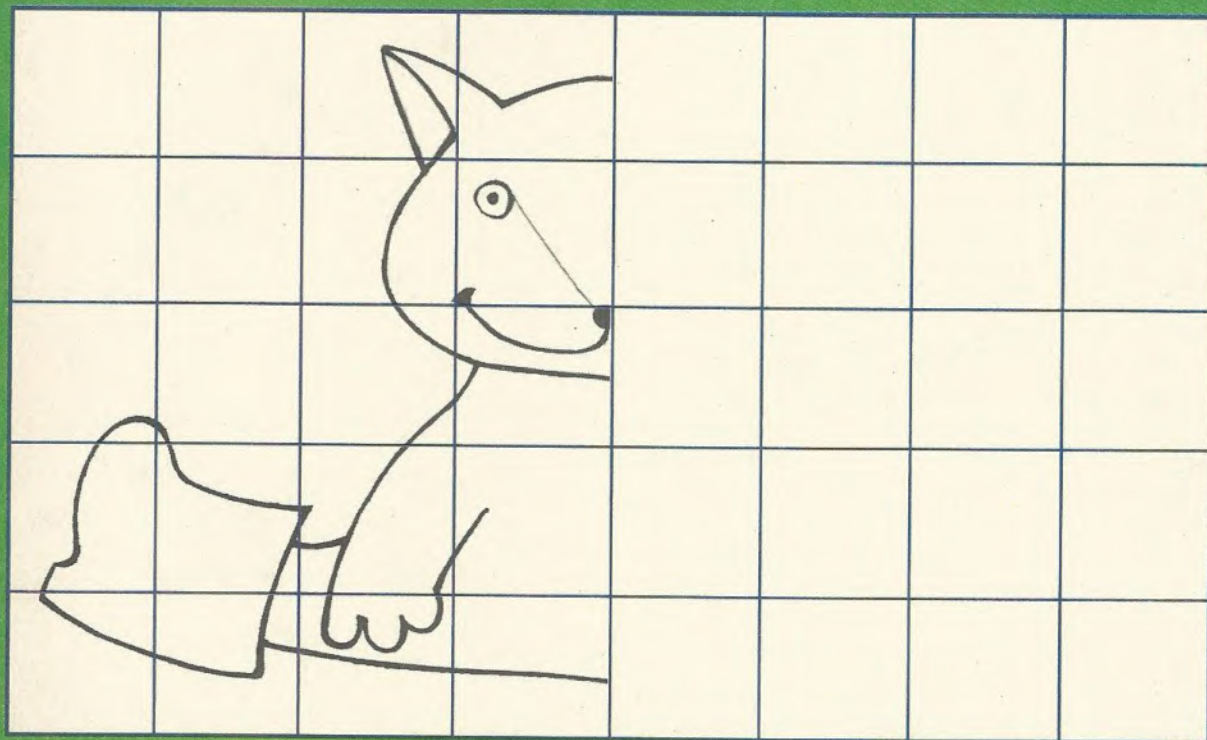
Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

- Pon expresión en tu voz, eso agrada a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

Actividades

Une las líneas y completa la otra mitad de la figura. ¡Coloréalo!



¡Colecciónalos!

"Vamos a leer un cuento..." Año II, Número 10, 15 de febrero de 1998. Publicación quincenal de la Fundación del Niño, financiada por el PROYECTO DE DESARROLLO SOCIAL (Convenio de préstamo 3270 VE) Ministerio de la Familia-Banco Mundial. Publicado originalmente por Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1993, quien cede gratuitamente los derechos de esta publicación como un aporte al Programa "Vamos a leer un cuento..." © Todos los derechos reservados. Distribución gratuita. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-6127. Impuestos Municipales cancelados.



Vamos a leer un cuento...

El árbol sin hojas

Autora: Marisa Vannini

Ilustraciones: Margaret Pigaro





Tienen ustedes que saber que había una vez un árbol. Pero era un Árbol Sin Hojas.

Parecía hermoso y fuerte como todos los demás, tenía un tronco recio y muchas ramas. Sin embargo pasaban los meses, venían las lluvias, la sequía, otra vez las lluvias, otra vez la sequía, y al árbol no le nacía ninguna hoja.

El pobre miraba con tristeza los demás árboles llenos de flores y de frutos. Pero había algo que le hacía doler aún más su corazón de savia y de madera: era ver cómo los pájaros hacían en ellos sus nidos, se posaban a su sombra verde y desde allí cantaban lindas y dulces canciones.

-¡Qué feliz sería yo -pensaba- si también pudiera albergar a los pajaritos! ¡Con cuánto placer acogería sus nidos en mis ramas, y con cuánto cariño se los cuidaría!

Pero el árbol, sin ninguna hoja, se veía tan gris, tan reseco, tan triste, que nunca ningún pájaro se posaba sobre él. Y él se volvía siempre más triste, siempre más seco, siempre más gris.

Sucedió que un día de verano hubo un temporal fortísimo. El viento sacudía violentamente las ramas frondosas de los árboles, muchas hojas cayeron y con ellas algunos nidos. Los pájaros huían asustados.

También al Árbol Sin Hojas lo azotó fuerte la tormenta, y el viento le partió una rama. De la herida abierta goteaba la savia.

Cuando la lluvia y el viento se alejaron y dejaron el cielo otra vez azul y brillante, el árbol sintió que algo suave, tibio y dulce se movía tímidamente sobre una de sus ramas, justo sobre aquella que se había partido.

Su corazón dio un vuelco, y él se sintió muy feliz: ¡era un pajarito! Sí, un pajarito que se había caído del nido durante el temporal y había encontrado refugio en la rama herida.

-Pajarito -le dijo el árbol- ¡qué contento estoy de que tú hayas venido! Quédate, quédate aquí, pajarito lindo. Irás a buscar briznas para hacer el nido en mi ramaje, y yo te lo cuidaré cuando tú vayas lejos a buscar comida, y a volar alto en el cielo con los demás pájaros. Vivirás conmigo, y me cantarás lindas canciones.

-Me gustaría quedarme contigo -contestó el pajarito- pero no puedo.

-¿Por qué?

-No puedo vivir solo.

-Pero, ¿por qué? -insistió sorprendido el árbol.

-Es que yo -le susurró bajito- soy un pajarito ciego.

¡Un pajarito ciego! ¡Un pajarito ciego que no puede ver, que no puede volar solo, que no puede reconocer su nido!

-Encontraremos pronto tu nido, pajarito -le dijo entonces con cariño el árbol, mirando atentamente a su alrededor- y te reunirás con tu mamá. Yo te ayudaré. Pero ahora, descansa.

-Me siento débil -murmuró el pajarito- tengo mucha sed.

-No tengo nidos, no tengo hojas ni frutos que ofrezca -el Árbol Sin Hojas vigilaba el horizonte- pero adelanta despacio sobre la rama; al final de ella encontrarás una diminuta fuente y podrás alimentarte de mi savia que te refrescará y te dará aliento.



Así lo hizo el pajarito, y de la herida abierta en la rama partida libó la savia que el árbol le ofrecía.

Luego, abrazado a la misma rama, se quedó dormido. Entonces el Árbol Sin Hojas empezó a agitar sus secos ramajes y a llamar:

-¡Pajaritos, pajaritos, vengan, que aquí hay un hermanito suyo perdido! Es un pajarito ciego. Vamos a ayudarlo. Vengan, vengan, que les voy a contar.

Algunos pájaros se acercaron, y llamaron a otros y a otros más; las golondrinas llamaron a las paraulatas, y las paraulatas a los turpiales, y los turpiales a los canarios, y los canarios a los jilgueros, y los jilgueros a los carpinteros, y los carpinteros al cristofué; el cristofué llamó al colibrí, y

el colibrí al azulejo, y el azulejo al

cardenal, y el cardenal al tucán, y todos se posaron en las ramas del árbol. Y eran tantos que el árbol quedó todo cubierto por ellos, y tenían plumas tan tiernas y de tan lindos colores que, de lejos, el árbol parecía haber florecido de repente.

¿Y el pajarito ciego?

Cuando el pajarito ciego se despertó, los demás pájaros se lo llevaron hasta el nido, donde la mamá lo esperaba ansiosamente.

Él se sintió muy feliz, porque ser ciego es algo que se puede sobrellevar, y tiene sus momentos de dulzura, cuando se tiene un nido seguro y una mamá o alguien que cuida de uno, lo lleva del alita para que vuele, le cuenta con cariño todo lo que se ve.

¿Y el árbol?

El árbol no quedó solo, porque desde entonces estuvo siempre lleno de pájaros que cantaban alegres canciones y escuchaban los cuentos que él les contaba, cuando el viento sibilaba dulcemente entre sus ramas en los días de sol brillante y en las noches de clara luna.



Ideas prácticas para la lectura

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómallo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

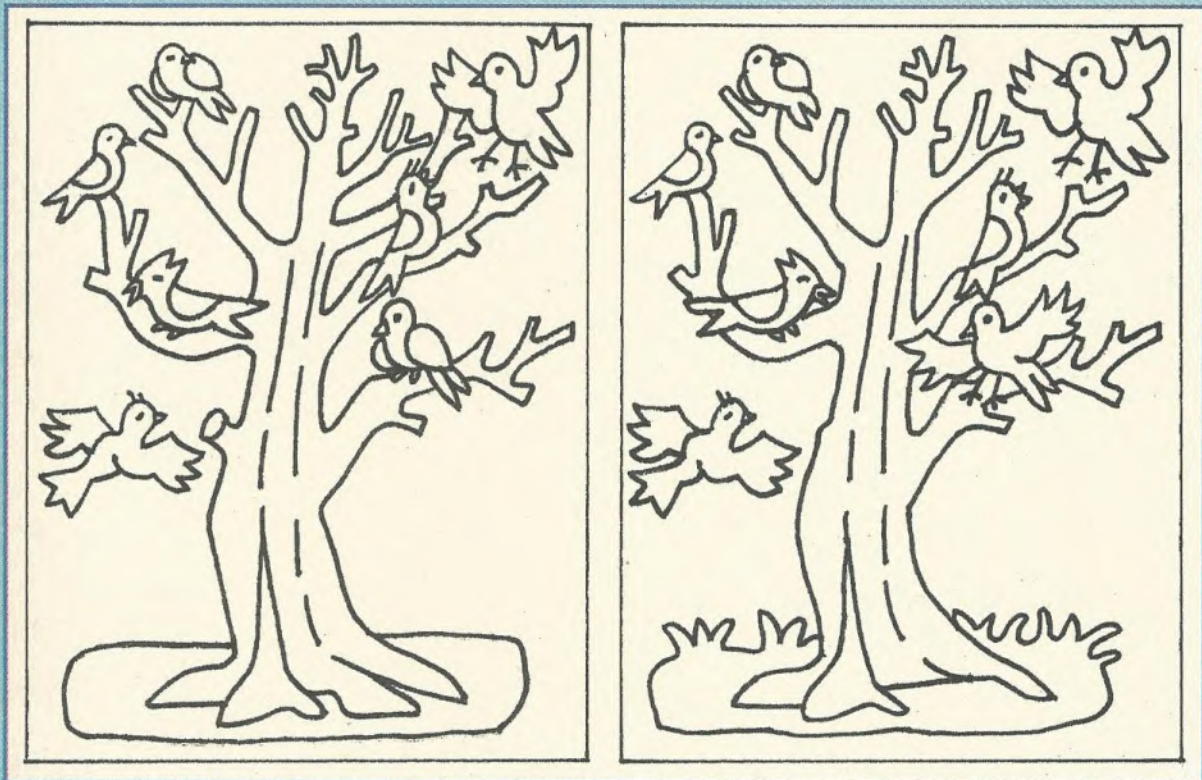
Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

- Pon expresión en tu voz, eso agrada a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

Actividad

Busca y colorea las seis diferencias.



¡Colecciónalos!

"Vamos a leer un cuento..." Año II, Número 11, Primero de marzo de 1998. Publicación quincenal de la Fundación del Niño. Publicado originalmente por Colegio Bolivariana, C.A., quien cede gratuitamente los derechos de autor como un aporte al Programa "Vamos a leer un cuento...". Distribución gratuita. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Impuestos Municipales cancelados.



O.T.C.
Oficina Técnica Coordinadora
Min. Familia - Banco Mundial



Vamos a leer un cuento...

Tafetania

la princesa que del Comostro fue presa



Textos e ilustraciones:
Corina Michelena



Había una vez, y varias veces, una princesa llamada Tafetania Cordelia que vivía, como es de esperarse, en un inexpugnable castillo situado en la cima de una montaña (La Itaca Ariana) que se encontraba en medio del mar (sobre una isla aislada y mentolada). Un día que hacía un sol espléndido, la aburrida princesa, cansada de tejer escarpines para su ciempiés, preparó su equipaje y bajó de la montaña a conversar con cuanta palmera encontrara en la playa y a chapotear en el mar marino.

Cuando se hubo sumergido lo suficiente en el agua como para no tocar fondo, sintió que pisaba algo muy raro. Eso raro, escamoso y mofletudo era nada más y nada menos que el Comostro Tirso José, habitante de las profundidades de los siete mares marinos.

El Comostro, que también se fastidiaba montones (porque ni siquiera sabía tejer), no tardó en ejecutar sus peores trucos maléficos a la inocente niña y, haciendo honor a su sobrenombre: Cosquilloso Tirso José, comenzó a hacerle cosquillas como loco.



La deslumbrante princesa nariz de pereza, en vez de jalarse los pelos de rabia, o agarrar al bicho a pellizcos (como hacía cada vez que se enfurecía con alguien), comenzó a reirse con una risita llena de burbujas y aceitunas. Así, muy complacida de conocer a tan extraño y conmovedor Comostro, decidió invitarlo a merendar conserva de bambú al gratén y nísperos del Japón con salsa de avellanas.

Pero Tirso José, empeñado en atemorizarla y, con su voz más horrorosa, le contó que una vez se había tragado de golpe, ¡¡sin masticar siquiera!! un algo gigantesca que ocultaba unas semillas maravillosas para sembrar príncipes....Sin embargo, Tafetania continuó riéndose y borando burbujitas. Entonces, el Comostro pasó al plan "B" para horrorizarla eternamente, y empezó a devorar todo lo que encontraba a su paso.

Tafetania Cordelia seguía risa y risa, indiferente como la Mona Lisa, sin hacer caso a la maléfica maldad del monstruoso Comostro Tirso José, mientras éste se inflaba y se inflaba de tanto comer porquerías. Y.... repentinamente...¡ZÁCATA! El Comostro reventó. Pero, dentro de su barriga, vivía un bello doncel (que había salido de una de las semillas misteriosas). Este era el muchacho más guapo y valiente que imaginarse pudiera, y de este modo habló a la princesa.



"Me llamo Agilulfo Leporello y por ti: ¡beso yo el suelo! Soy un príncipe constante, sé que me encuentras galante, y aunque no tengo escudero quiero ser tu caballero."

Tafetania, sorprendida y emocionada, lo nombró su caballero y le encomendó muy seriamente (pues ya había parado de reír), lo siguiente:

"Ve, mi bello caballero vete rápido y ligero a pelear con el dragón que sólo come salmón. Con el dragón ten cuidado que tiene el fuego por boca, se esconde siempre en el bosque y quema aquello que toca."



Así fue como Agilulfo Leporello partió, raudo y veloz, a enfrentarse al candente y fierísimo dragón Borges Cunegundor Borges. La batalla fue sangrienta y virulenta, pero el caballero Leporello dio una estocada mortal al animal, y sin duelo, dejólo sin vuelo pensando en su abuelo.

La princesa cortés y servicial, invitó al triunfante y afortunado Agilulfo a darse un banquete, comiendo del fruto de su curioso árbol de estrellas marinas; árbol que era curioso porque, teniendo sus raíces en el aire aéreo, y siendo un árbol de estrellas marinas, ¡¡daba ostras!!

Y así se dijeron el uno al otro, y el otro al uno:

Tafetania Cordelia a Agilulfo Leporello:

"Conmigo te has de quedar no te voy a pellizcar te leeré mis poemas te prestaré tus patines se terminarán las penas comenzarán los festines. Todo será divertido que te quedes yo te pido."

Agilulfo Leporello a Tafetania Cordelia:

"Mi linda princesa: yo que he comido frambuesa, mango, lechosa y parchita me parece que esta perla es mi fruta favorita. Yo me quedaré contigo pues soy un buen pretendiente tengo completos mis dientes y un muy elegante ombbligo."

Y así siguieron, día tras día, diciéndose cosas incomprensibles y locas. Como loca es esta historia que se quedó sin memoria, y este cuento, que yo invento, se acaba de terminar, si lo quieres continuar, empieza por olvidar lo que acabo de contar.



IDEAS PRACTICAS PARA LA LECTURA

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómallo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

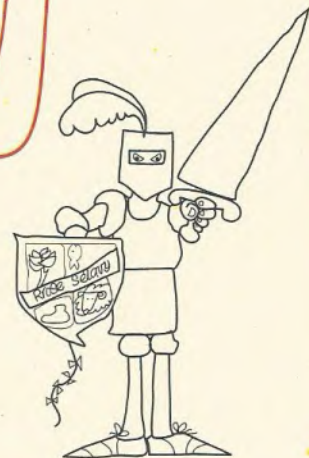
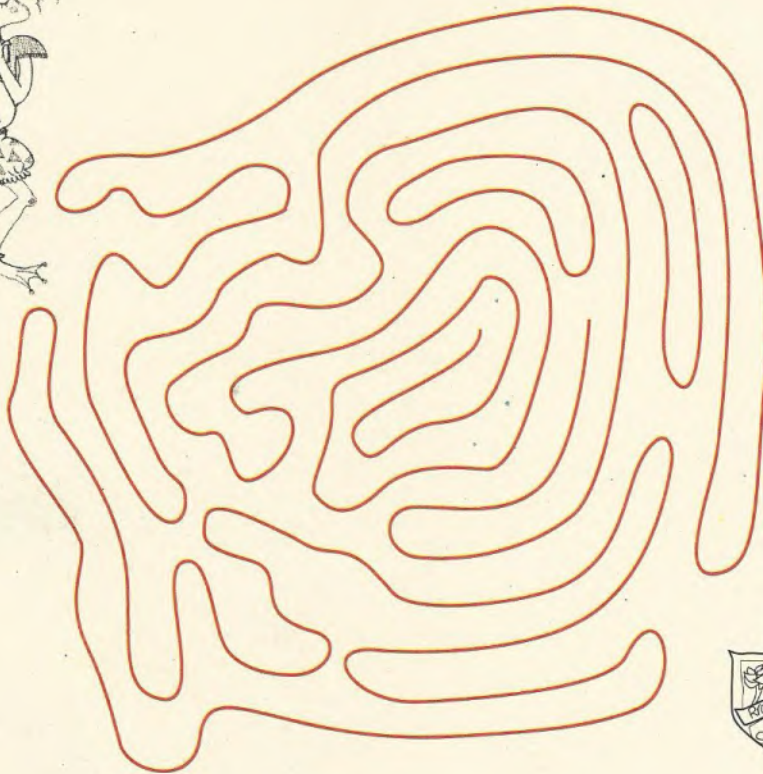
Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

- Pon expresión en tu voz, eso agrada a tu niño. Imita las voces de los personajes y permítele que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

Actividades

Taferania Cordelia quiere encontrar a su compañero Agilulfo Leporello
¡Ayúdala a seguir el camino!



¡Colecciónalos!



O.T.C.
Oficina Técnica Coordinadora
Min. Familia - Banco Mundial



Vamos a leer un cuento...

fábula de Los cochinitos



Rosario Anzola
Ilustraciones de Morella Fuenmayor



Hace mucho tiempo, muy lejos de aquí un par de cochinos fueron a vivir. Él, de botas verdes y paltó levita, salía de paseo con su cochinita.

Como no había lobo que los asustara estos dos cochinos el tiempo pasaban entre desayunos, las cenas, almuerzos y cinco meriendas que hacían sin esfuerzo.



Camino a la casa compraban helados y los saboreaban con pollos asados, dejaban el rastro de los bizcochuelos que se habían tragado con los caramelos.

Come que te come pan con mermelada y papitas fritas con carne esmechada, se servían montones de fresa y natilla y a todo le echaban mucha mantequilla.

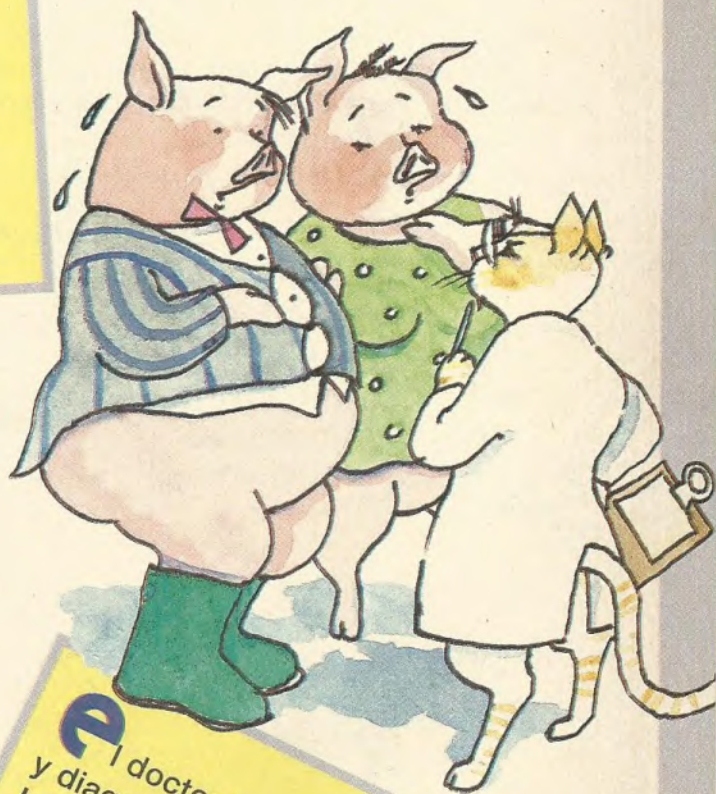
Flan de chocolate con crema batida, era obligatorio para la comida. Salchichas horneadas antes de dormir con cien pastelillos de queso y maní.

Sitio preferido era la cocina,
en donde abundaba miel y gelatina.
Tomaban por litros jugo de limón
y engullían por kilos tortas y turrón.

Y si en golosinas gastaban los reales
también olvidaban los buenos modales.
Entonces un día se sintieron mal
y fueron corriendo para el hospital.

Hasta el autobús quisieron subir
y el chofer la puerta no les quiso abrir,
estaban tan gordos, casi al estallar,
que hasta los asientos podían reventar.

Así que tuvieron que seguir andando,
un poquito a pie y otro caminando,
con fiebre, sudores, calor y calambres
y, a pesar de todo, con sed y con hambre.



El doctor los vio de abajo hacia arriba
y diagnosticó: dolor de barriga.
Les dio de receta algo que aprender:
que de esa manera no debían comer.

DE ESA MANERA
NO DEBEN
COMER

ideas prácticas para La Lectura

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómalo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.


¿Cuándo?

Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

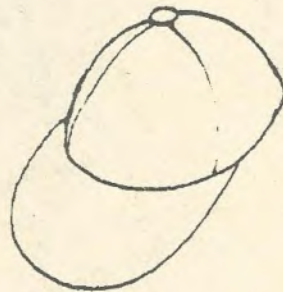
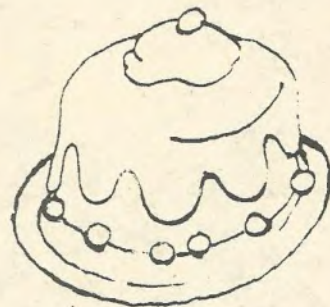
¿Cómo?

- Pon expresión en tu voz, eso agradará a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

Actividades



Encierra con un círculo los alimentos que aparecen en la fábula



¡coleccionalos!

“Vamos a leer un cuento...” Año I, Número 13, 5 de abril de 1998. Publicación bimensual de la Fundación del Niño. Publicado originalmente en el libro “El son del ratón y otras canciones” de Monte Ávila Editores Latinoamericana 1991, quien cede gratuitamente los derechos de autor como un aporte al Programa “Vamos a leer un cuento...”. © Todos los derechos reservados. Financiada por el PROYECTO DE DESARROLLO SOCIAL (Convenio de préstamo 3270 VE) Ministerio de la Familia-Banco Mundial. Distribución gratuita. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Impuestos Municipales cancelados.

Vamos a leer un cuento...



Juan y los Frijoles Mágicos

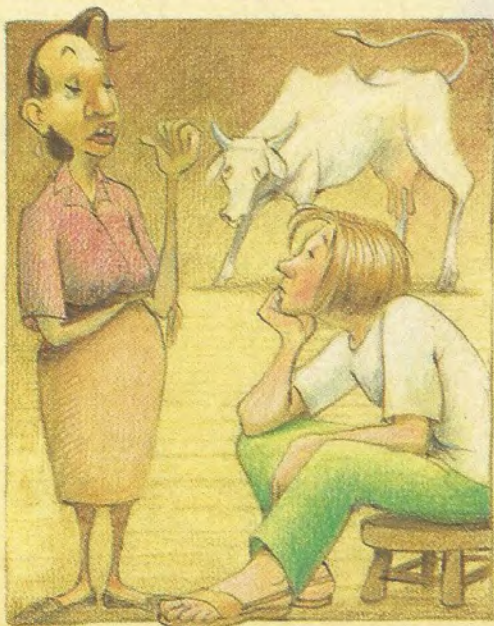
Ilustraciones de Rosana Fariá



Érase una vez una mujer muy pobre, que no tenía sino una vaca.

Un día, no teniendo nada que comer le ordenó a su hijo Juan que fuera al mercado a venderla. Juan, muy obediente, emprendió el recorrido.

De pronto, mientras caminaba triste y resignado por la encomienda de su madre, halló a un hombrecito muy extraño que le ofreció unas semillas de frijol a cambio de la vaca.



El muchacho, ilusionado por el aspecto mágico del hombrecito, aceptó y regresó muy contento a su casa.

La madre, al recibir las semillas como pago de su única pertenencia, se puso muy molesta y las tiró por la ventana.



¡Cuál sería la sorpresa de madre e hijo, cuando a la mañana siguiente vieron que las semillas habían germinado y la planta era tan alta que parecía iba a tocar el cielo!

Juan se preguntó: "¿Qué se verá desde la parte más alta de la mata?".

Sin pensarlo dos veces, empezó a trepar. Al rato, desde las ramas, descubrió un hermoso castillo y a través de una de las ventanas vio a un feroz y enorme gigante.

A Juan le entró una gran curiosidad y decidió entrar allí, fuera como fuera. Dio un gran salto, entró al castillo y se escondió dentro de un armario escuchando lo que decía el feroz y enorme gigante a su mujer:

- ¡Nadie podrá robarme mis dos grandes tesoros: la gallina de los huevos de oro, y el arpa que realiza todos mis deseos!

Al rato, el gigante se quedó dormido luego de comer y beber como un bárbaro. Al saberlo dormido, Juan el muy listo, salió de su escondite y se apoderó de la gallina que ponía los huevos de oro y sin perder un solo instante se agarró de la mata y bajó a toda velocidad hasta llegar a su casa.

La madre estaba encantada con el regalo que le había entregado su hijo.

Tendría huevos de oro!



El muchacho complacido al ver la felicidad de su madre, decidió regresar, trepó de nuevo por la planta, entró al castillo y se escondió, otra vez, en el armario. En esto entró el gigante y gritó:

**Un, dos, tres
huelo carne de res,
lo voy a descuartizar
y hacer con sus huesos pan.**

Empezó a buscar por todos lados y al no hallar a nadie se sentó a comer.

Mientras tanto, Juan, que estaba temblando, esperaba pacientemente a que el feroz y enorme gigante se durmiera. Si lo descubría, su vida estaba perdida. Al fin, el gigante empezó a roncar y Juan pudo apoderarse del arpa mágica que concedía a su dueño todos sus deseos. Trepó por la ventana, saltó a la mata y empezó a bajar.

Mas el gigante, que no estaba tan dormido como parecía, pronto empezó a perseguirlo. Casi lo agarra, cuando Juan logró tocar el suelo, tomó su hacha y, de un solo golpe, cortó la planta y el gigante al caer se disolvió en polvo.

Juan y su madre no volvieron nunca más a ser pobres y vivieron felices comiendo perdices.



Colorín colorado, este cuento se ha terminado.

IDEAS PRACTICAS PARA LA LECTURA

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómalo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

Cualquier hora es buena para leer; lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

- Pon expresión en tu voz, eso agrada a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

Actividades

Busca las palabras escondidas



O	M	E	C	G	A	L	L
R	R	A	C	I	F	A	U
A	B	O	U	G	P	S	F
E	W	R	B	A	M	F	L
X	G	A	L	L	I	N	A
F	L	E	L	O	T	J	U
S	P	A	S	D	C	V	T
G	I	G	A	N	T	E	A

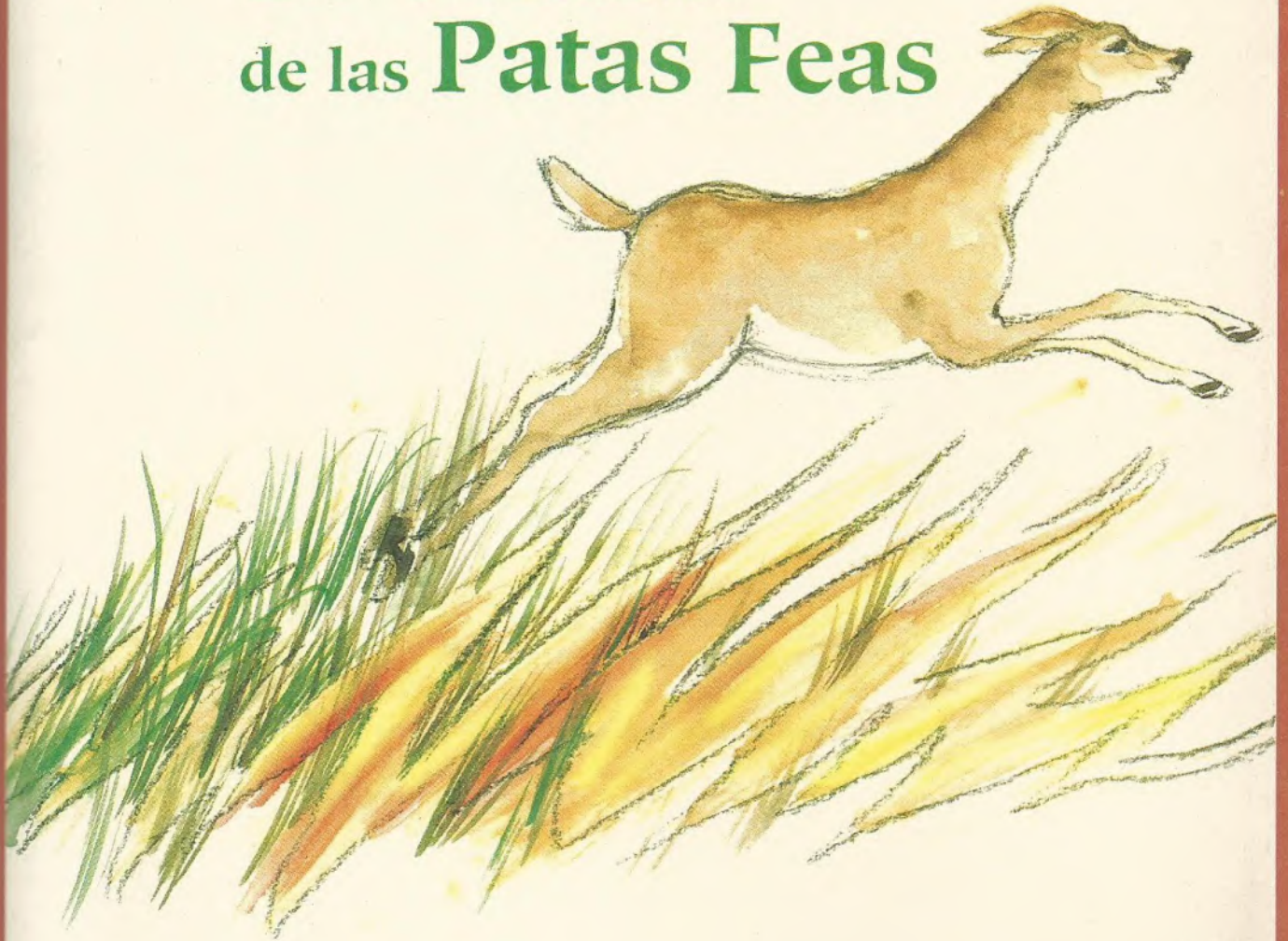
¡Coleccionalos!

"Vamos a leer un cuento ..." Año I, Número 14, 19 de abril de 1998. Publicación bimensual de la Fundación del Niño. Distribución gratuita. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Impuestos Municipales cancelados.



Vamos a leer un cuento...

La Venada de las Patas Feas



Renato Agagliate
Ilustraciones de Morella Fuenmayor



Antes que despierte el día, el masaguaro se despereza. El venado sube a la loma. La venada va al río. El venadito sigue durmiendo al pie del masaguaro.

Papá venado estudia un nuevo pasto para el día, mientras oye silbar la brisa en su caramera. Mamá venada se mira en el espejo del agua, se lava el hocico, eriza el rubio pelaje, cepilla el blanco delantal, mira al esposo.

–Vamos –ordena éste a la familia.

–Despierta, niño –dice la madre al venadito–. Es hora de andar.

¡Qué delicioso es recorrer la sabana, fresca de rocío, olorosa a mastranto, mientras la aurora toca a la puerta del llano! Pasto tierno, hojas de guayabito y legumbres de verdolaga es el rico menú de hoy. Ya no hay leche para el venadito brincón. Está muy crecido.

¡Vida dichosa! Así, todos los días... Y, después, la siesta sabrosa, rumiando solitos en el carutal.


Pero hay días de susto, días de terror. Días peores que las noches rasgadas por garras de tigres. Son los días de quema: días en que todo es correr afanoso, con humo que ofusca la vista y sofoca el respirar. Tardes como la de hoy, en que cada hierba es una llama: todos los animales huyen, la paraulata llora la destrucción de su nido y el morrocoy, agotado, se rinde... Pero los venados corren, se ponen a salvo: rapidísimo el papá, rápido el pequeño, lenta y fatigada la mamá...

Han llegado a orillas del río y apagan el ardor de la carrera. La madre se refrigera; mira su rostro desfigurado en el agua; descansa; luego, coqueta, se acicala. El venadito la mira...

–Eres linda, mamá. Toda linda, pero no así son tus patas, peladas y torpes. Por culpa de ellas, casi la candela te agarra... Mamá, ¡qué patas inútiles tienes!

–Tienes razón, hijo –contesta tristemente la madre–. Anda a descansar con papá.





A la sombra del masaguaro, el padre lo ha escuchado todo.

–Oye –le dice al venadito–, quiero contarte una cosa.

Una vez había un venadito, dormilón como él solo, que todavía no sabía correr. Su madre lo dejaba oculto en un mogote y salía a pastar.

Una tarde de marzo se incendió la sabana y todo ardió como hoy. La venada corría como el viento, más rápida que yo; pero no quería huir: tenía que salvar a su hijo. ¡Pobre chiquito! Entre él y la madre se había levantado una gruesa cortina de fuego. Sin pensarlo dos veces, la venada valiente arrancó y cruzó por las llamas. Salió al otro lado, pero con la candela prendida en sus patas. Llegó adonde estaba el venadito y lo sacudió... antes que lo despertaran las llamas. El pequeño, entonces, echó a correr tras la madre y, pronto, llegaron los dos a la orilla del río. La madre entró al agua y le pareció sentirse aliviada. Sólo fue una impresión: sus patas, llenas de quemaduras, habían quedado contraídas y llagas para siempre. Entonces miró al hijito y, ocultando su dolor, le sonrió: estaba salvo por ella. Pero, luego, el venadito se olvidó de eso... y creció, creció...

–No sigas, papá –exclamó el venadito, interrumpiendo el relato. Y corrió al lado de la madre, que estaba entregando sus lágrimas al río.

–Mamá –le dijo–, no es verdad que eres lenta... No es verdad que tienes las patas feas...

Y comenzó a lamerle las cicatrices de las patas que lo habían salvado.



Ideas prácticas para la lectura

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómalo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

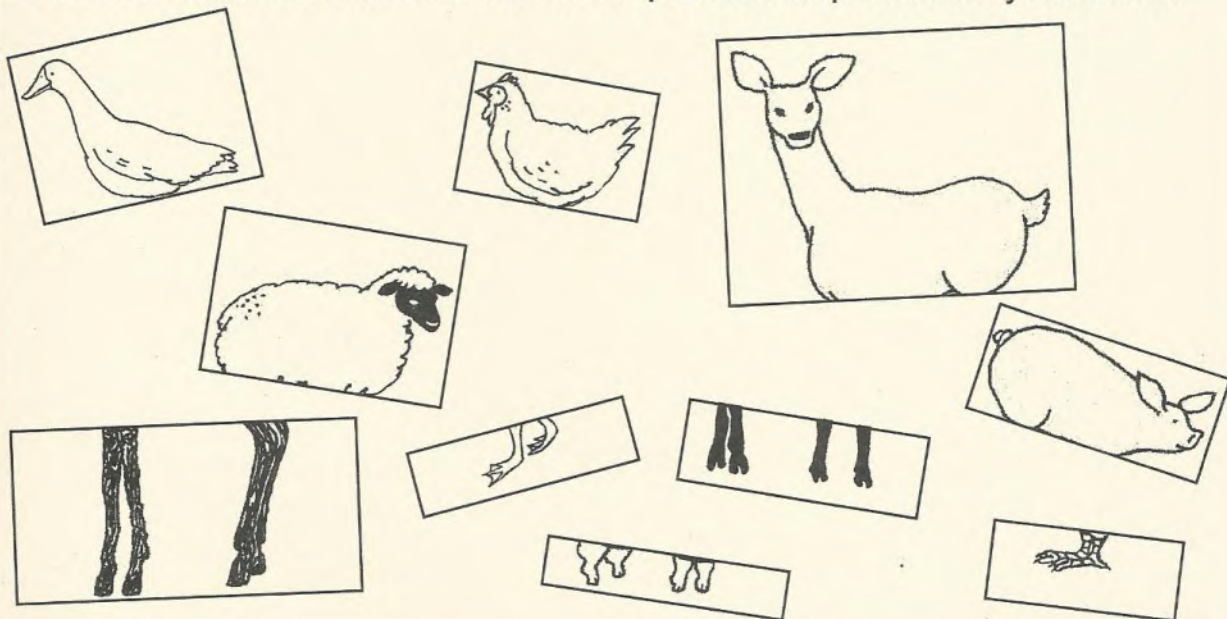
Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

- Pon expresión en tu voz, eso agrada a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

Actividad

Une con una línea a cada animal con sus patas correspondientes y coloréalos.



¿Quieres participar en un concurso?

De los 15 cuentos de la colección "Vamos a leer un cuento...", elige el que más te haya gustado hasta ahora, realiza un dibujo relacionado y envíalo con tus datos: nombre, edad, dirección y teléfono antes del quince de junio a la Fundación del Niño, Avenida Andrés Bello, Edificio Fundación del Niño, Planta Baja, Caracas. **Sólo concursará un dibujo por participante.**

¡Colecciónalos!

"Vamos a leer un cuento..." Año I, Número 15, 3 de mayo de 1998. Publicación quincenal de la Fundación del Niño. "La Venada de las Patas Feas" fue publicado originalmente en el libro "Otras Páginas para Imaginar", 1971. © Todos los derechos reservados. Distribución gratuita. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Impuestos Municipales cancelados.



O.T.C.

Oficina Técnica Coordinadora
Min. Familia - Banco Mundial



Vamos a leer un cuento...

La cucarachita Martínez



Ilustraciones: Ana Cristina Fuentes





La cucarachita Martínez era muy trabajadora y muy limpia. Un día, barriendo en la puerta de su casa, se encontró una moneda.

- ¿Qué me compraré?

¿Me compraré caramelos? ¡Ay no,...me dirán golosa!

¿Me compraré una prenda? ¡Ay no,...me dirán vanidosa!

Me compraré una caja de polvos.

Y la cucarachita se compró polvos de olor y, muy empolvadita se sentó a la puerta de su casa.

Y pasó por allí un torito:

- Cucarachita Martínez, ¡qué linda estás!

- Como no soy bonita, te lo agradezco más.

- ¿Te quieres casar conmigo?

- A ver torito, ¿qué haces de noche?

- ¡Muuu, Muuu!

- ¡Ay, no, no que me asustarás!

Y pasó por allí un perrito:

- Cucarachita Martínez, ¡qué linda estás!

- Como no soy bonita, te lo agradezco más.

- ¿Te quieres casar conmigo?

- A ver perrito, ¿qué haces de noche?

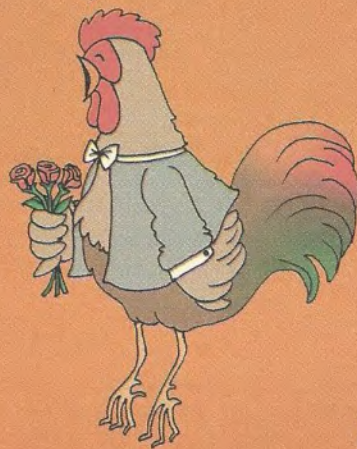
- ¡Guau, guau, guau!

- Ay, no, no que me asustarás.

¡Muuu, Muuu!

¡Guau, guau!

¡Quiquiriqui!

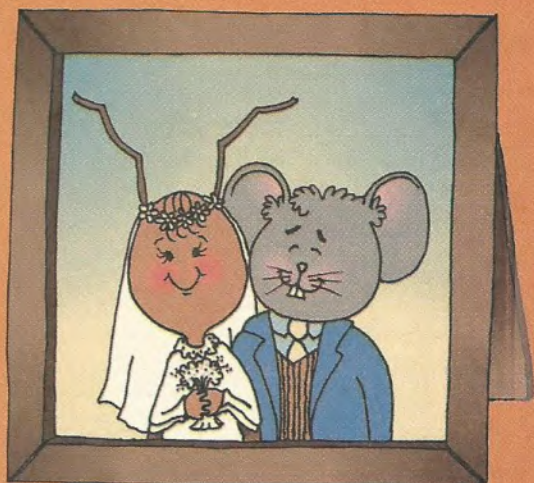


Y pasó por allí un gallito:

- Cucarachita Martínez, ¡qué linda estás!
- Como no soy bonita, te lo agradezco más.
- ¿Te quieres casar conmigo?
- A ver gallito, ¿qué haces de noche?
- ¡Quiquiriquííí!
- ¡Ay, no, no que me asustarás!

Ya era muy tarde cuando pasó el ratoncito Pérez.

- Cucarachita Martínez, ¡qué linda estás!
- Como no soy bonita, te lo agradezco más.
- ¿Te quieres casar conmigo?
- A ver ratoncito, ¿qué haces de noche?
- ¡Dormir y callar! ¡Dormir y callar!



Y la cucarachita Martínez y el ratoncito Pérez se casaron.

Al otro día la cucarachita se fue al mercado y le dijo a su marido:

- Ratoncito Pérez, cuida bien la sopa. Pero no la tomes hasta que yo vuelva. Sólo espúmala con el cucharón.

El ratoncito Pérez era muy glotón y, enseguida que la cucarachita se fue, sintió hambre. Se encaramó en la olla y trató de coger una cebolla doradita, pero ¡Ay!,... se cayó en la sopa.

Cuando volvió la pobre cucarachita Martínez, buscó al ratoncito por toda la casa y lo encontró flotando entre los fideos.

Salió la cucarachita a la puerta de la casa, y lloraba desconsolada:

- ¡El ratoncito Pérez cayó en la olla por la golosina de la cebolla!

Y la cucarachita Martínez, suspira y llora.



Ideas prácticas para la lectura

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómallo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

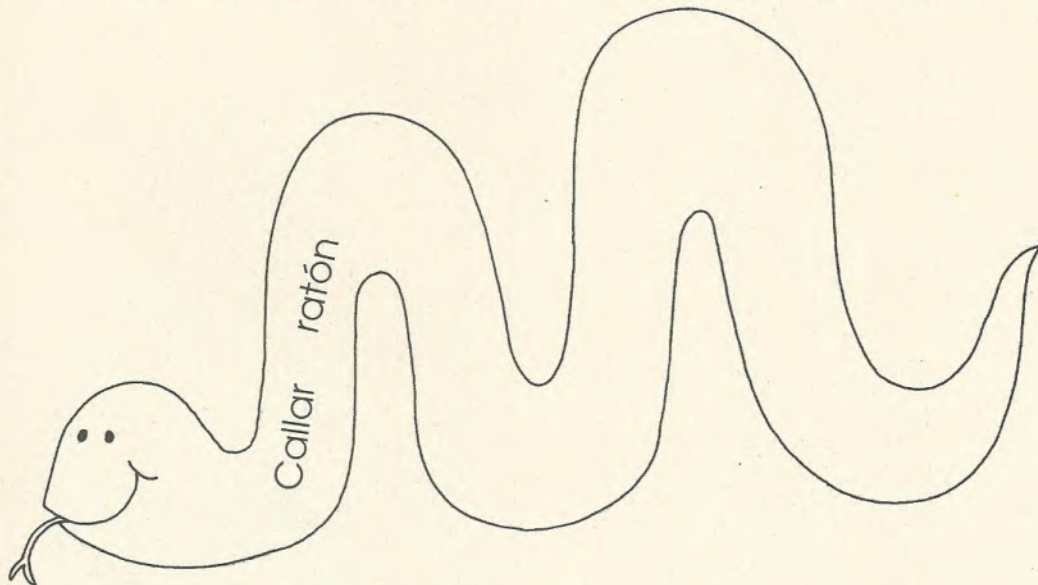
Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

- Pon expresión en tu voz, eso agradecerá a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

Actividades

Juega a enlazar las palabras en la serpiente
Con la letra que termina una palabra, debe comenzar la siguiente.





O.T.C.
Oficina Técnica Coordinadora
Min. Familia - Banco Mundial



Vamos a leer un cuento...

Tío Conejo

LADRÓN DE CONUCOS



Ilustraciones: Jorge Blanco



Había una viejita llamada Ña Pastora que tenía un conuco donde cultivaba las patillas más dulces, grandes y jugosas de toda la región. Pero todos los días alguien entraba por las noches a robarse las patillas y ella no lograba atrapar al ladrón.

Un día Ña Pastora se le ocurrió hacer un muñeco de cera y ponerlo a la entrada del conuco.



Por la noche vino Tío Conejo, que era el ladrón, vio el muñeco de cera y le dijo:
-¡Quítate de ahí, porque te doy una patada!

Al ver que el otro no contestaba ni se movía, dio la patada y se quedó pegado. Luego le dijo:

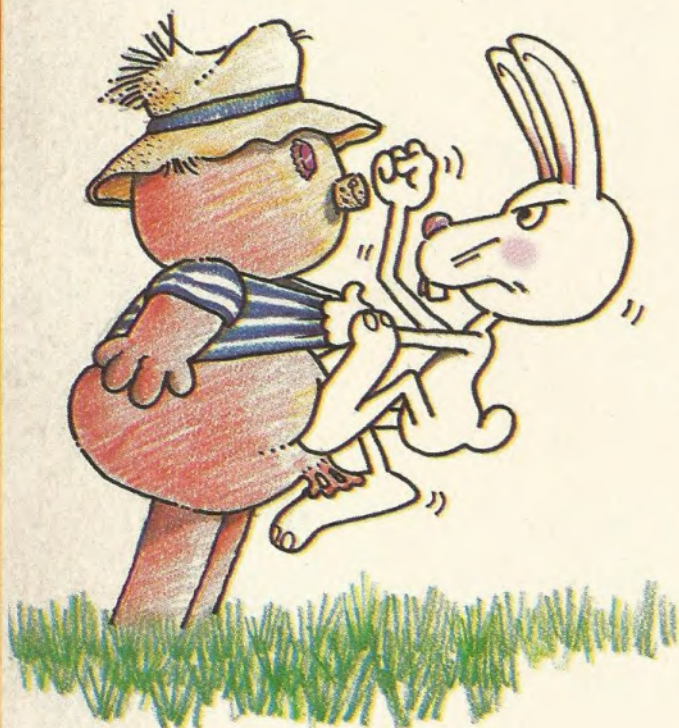
-¡Mira, suéltame, que te doy un puñetazo!
Y así se quedó pegado hasta que no se pudo mover más.

A la mañana siguiente vino Ña Pastora y vio a Tío Conejo pegado del muñeco de cera, y dijo:

-¡Así era como te quería ver, pícaro sinvergüenza! Ya vas a ver, ahora mismo caliento agua para echártela.

Y metió a Tío Conejo dentro de un saco, lo amarró, lo puso en el patio de la casa, y se fue a la cocina a calentar agua, y decía:

-Ya va estar caliente el agua; sinvergüenza.





En estos momentos venía Tío Tigre por el camino, y al sentirlo, Tío Conejo se puso a gritar dentro del saco. Tío Tigre, quien reconoció en el acto la voz de Tío Conejo le dijo: -¡Eh! Tío Conejo, ¿está en apuros? ¿Cómo que le llegó al fin la hora de pagar todas las que me debe?

-Nada de eso Tío Tigre. Aquí me tienen encerrado porque no quiero casarme con la hija del Rey. ¡Y te lo juro que no me caso, por más bonita que sea! Antes prefiero la muerte. Y dicen -agregó maliciosamente Tío Conejo- que tiene un hato maravilloso, con gordas novillas. Dicen que en su mesa se comen los mejores platos. Pero no me caso. Dicen que tiene tantas joyas

como arena hay en la playa. Pero no me caso.

Ante tan buena promesa Tío Tigre comenzó a relamerse de gusto.

Tío Conejo continuó diciendo:

-Imagínese que esta mañana me llevaron al corral, donde hay un rebaño de becerros, cuyos lomos de puro gordos, brillan. Pero, decididamente, no me caso.

-Caramba Tío Conejo, déjeme su puesto, y cuando yo me haya casado con la hija del Rey, haré plantar un huerto de grandes y sabrosas patillas para que usted se las coma todas.

Entonces Tío Tigre desató el saco y salió Tío Conejo. Tío Tigre se metió dentro, y empezó a gritar:

-Yo si me caso, yo si me caso.

Entonces vino Ña Pastora, y le echó un perol de agua caliente, y lo dejó todo pelado.



IDEAS PRACTICAS PARA LA LECTURA

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómalo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

- Pon expresión en tu voz, eso agrada a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léete a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

ACTIVIDADES

De los cinco muñecos de cera solamente hay dos idénticos.
Encuétralos y coloréalos.



"Vamos a leer un cuento..." Año II, Número 17, 7 de junio de 1998.

Publicación bimensual de la Fundación del Niño. © Todos los derechos reservados. Financiada por el PROYECTO DE DESARROLLO SOCIAL (Convenio de préstamo 3270 VE) Ministerio de la Familia - Banco Mundial. Distribución gratuita. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Impuestos Municipales cancelados.



Vamos a leer un cuento...



El estofado del lobo

Textos e ilustraciones: Keiko Kasza

Había una vez un lobo al que le gustaba comer más que cualquier otra cosa en el mundo. Apenas terminaba una comida empezaba a pensar en la próxima.

Un día al lobo le dio antojo de estofado de pollo. Pasó el día en el bosque buscando un pollo apetitoso, y finalmente vio una gallina.

"¡Ah! Es justo lo que necesito". El lobo acechó a su presa hasta que la tuvo cerca, pero cuando ya la iba a agarrar... se le ocurrió otra idea.

"Si hubiera forma de engordar esta ave un poco más, tendría más carne para comer", se dijo.

El lobo corrió a casa y se puso a cocinar.



Primero hizo cien deliciosos panqueques, y por la noche los dejó en la puerta de la casa de la gallina.
- Come bien, gallinita querida.
¡Ponte gorda y sabrosa para mi estofado!

La noche siguiente le llevó a la gallina cien apetitosas rosquillas.
- Come bien, gallinita mía.
¡Ponte gorda y sabrosa para mi estofado! - le dijo.

Al día siguiente le llevó un apetitoso pastel que pesaba más de cien kilos, y relamiéndose le dijo:
- Come bien, gallinita linda.
¡Ponte gorda y sabrosa para mi estofado!



Por fin llegó la noche que el lobo había estado esperando. Puso una enorme olla al fuego y salió alegremente a buscar su comida. "Esa gallinita debe estar tan gorda como un balón", pensó. "Voy a verla".



Pero apenas se asomó a espiar por el ojo de la cerradura... la puerta se abrió y la gallina cacareó:

-¡Ah! ¡Así que era usted, señor lobo!
-¡Niños, niños! Los panqueques, las rosquillas y ese exquisito pastel no eran un regalo del Niño Dios. Los trajo el tío lobo.



Los pollitos agradecidos, saltaron sobre el lobo y dieron cien besitos.
-¡Gracias, gracias, tío lobo!
¡Eres el mejor cocinero del mundo!



El tío lobo no comió estofado esa noche, pero mamá gallina le preparó una cena deliciosa.

"No he comido estofado de pollo, pero he hecho felices a los pequeñuelos", pensó mientras volvía a casa. "Tal vez mañana les prepare cien apetitosas galleticas".

Ideas prácticas para la lectura

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómalo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

- Pon expresión en tu voz, eso agrada a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

Actividad

Adivina, Adivinador.

Lee, piensa y colorea el dibujo solución.

1. ¿ Quién es ?
¿ Quién es ?
el que bebe por los pies.



3. Salgo de la sala
voy a la cocina,
meneando la cola
como una gallina.



2. Mi madre es tartamuda
mi padre es cantor,
tengo blanco mi vestido
y amarillo el corazón.



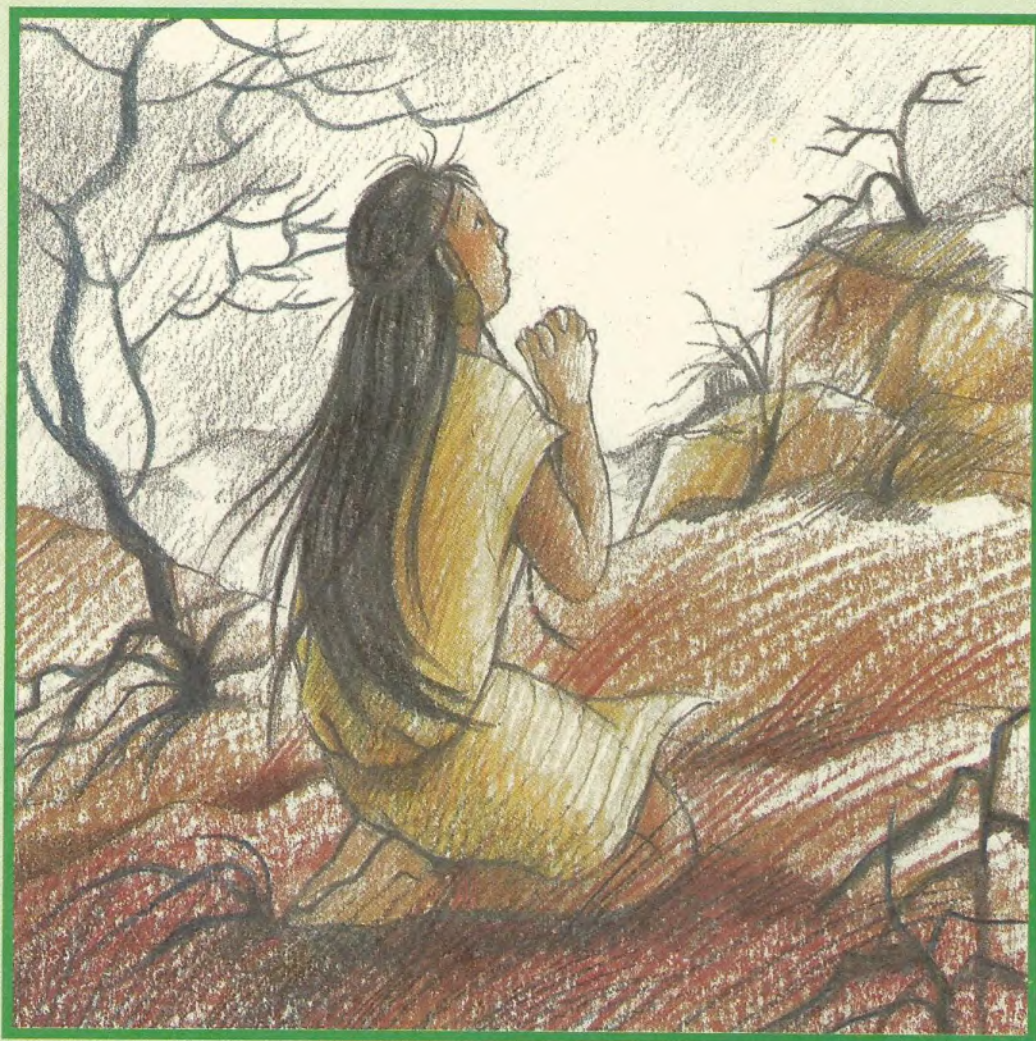
4. Subo llena y bajo vacía
y si no me apuro
la sopa se enfría.



¡Colecciónalos!

"Vamos a leer un cuento..." Año II, Número 18, 21 de junio de 1998. Publicación bimensual de la Fundación del Niño. © Todos los derechos reservados. Publicado originalmente por el Grupo Editorial Norma, representado en Venezuela por DISTRIBUIDORA DE LIBROS VENEZOLANOS, DISLIVENCA, C.A., quien cede gratuitamente los derechos de autor como un aporte al Programa "Vamos a leer un cuento...". Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Impuestos Municipales cancelados.

Vamos a leer un cuento...



LA INDIA DEL CATUCHE



Adaptación Vielizer Rengifo
Ilustraciones de Morella Fuenmayor





Hace muchos años cuando las tribus indígenas de los Toromainas y los Caracas, habitaban el valle ubicado al pie del cerro El Ávila, o «Guaraira Repano», hubo una sequía muy fuerte, que creó gran alarma entre los habitantes de la región.

La joven Araguaney, Reina de la tribu, sufría por la desesperación de su pueblo. Por eso, una noche decidió salir acompañada de cien doncellas y trescientos guerreros a invocar a la Luna y al Sol, para que viniera la lluvia; pero el verano y la sequía continuaban.

La Reina Araguaney llamó a su pueblo, les ordenó cantar, gritar y tocar los tambores, se hizo un esfuerzo supremo, pero todo seguía triste y la resistencia del pueblo flaqueaba, los animales enflaquecían y la vegetación se secaba.

La joven Reina convocó entonces a las tribus vecinas e hizo marchar sus legiones unidas a las de su pueblo, resonaban los gritos, los cantos y los tambores, pero la sequía sólo dejaba la presencia de un llanto de verano.

Por eso, la Reina decidió un día invocar al lucero de la mañana, y en su ruego le dijo:

–Lucero azul de la mañana, tú que sabes despertar mi pueblo y sabes anunciar el azul primero, tráeme la lluvia que yo espero.

Al amanecer, entre la media luz del bosque seco, salió el espectro de un viejo indio, antiguo patriarca de la tribu. Ella se arrodilló ante él diciéndole:

–Piache Maestro, de miles lunas atrás nacido, salva a mi pueblo.

El viejo sonrió y le comunicó que había oído sus plegarias, gritos, cantos y llantos y por considerarla reina digna de su pueblo, le dijo:

–Ven conmigo. ¿Conoces esa piedra?

Y ella le respondió:

–Sí, es la Peña de Catuche.

El viejo siguió hablando:

–¿Quieres que surja un manantial de las entrañas del suelo?. ¿Quieres la lluvia de las alturas del cielo?. ¿Quieres que nazcan hojas verdes de los árboles y plantas tiernas llenas de colorido por sus flores delicadas?. ¿Estás dispuesta a sacrificar todo por tu pueblo?.

Sí, estoy dispuesta, le contestó.

–Entonces te convertirás en un árbol, que nacerá en este cerro, se propagará por todo el valle y las regiones vecinas y así evitarás la sequía a través del tiempo.



La Reina respondió:

–Sí, quiero ser árbol de color impresionante, que refleje la expresión de la aurora y el alma del lucero matutino y que las doncellas de mi cortejo se conviertan en árboles de flores moradas para recordar lo que sufrió mi pueblo, y que mi fe en el lucero se transforme en un río de agua fresca y cristalina, que haga olvidar el sufrimiento.

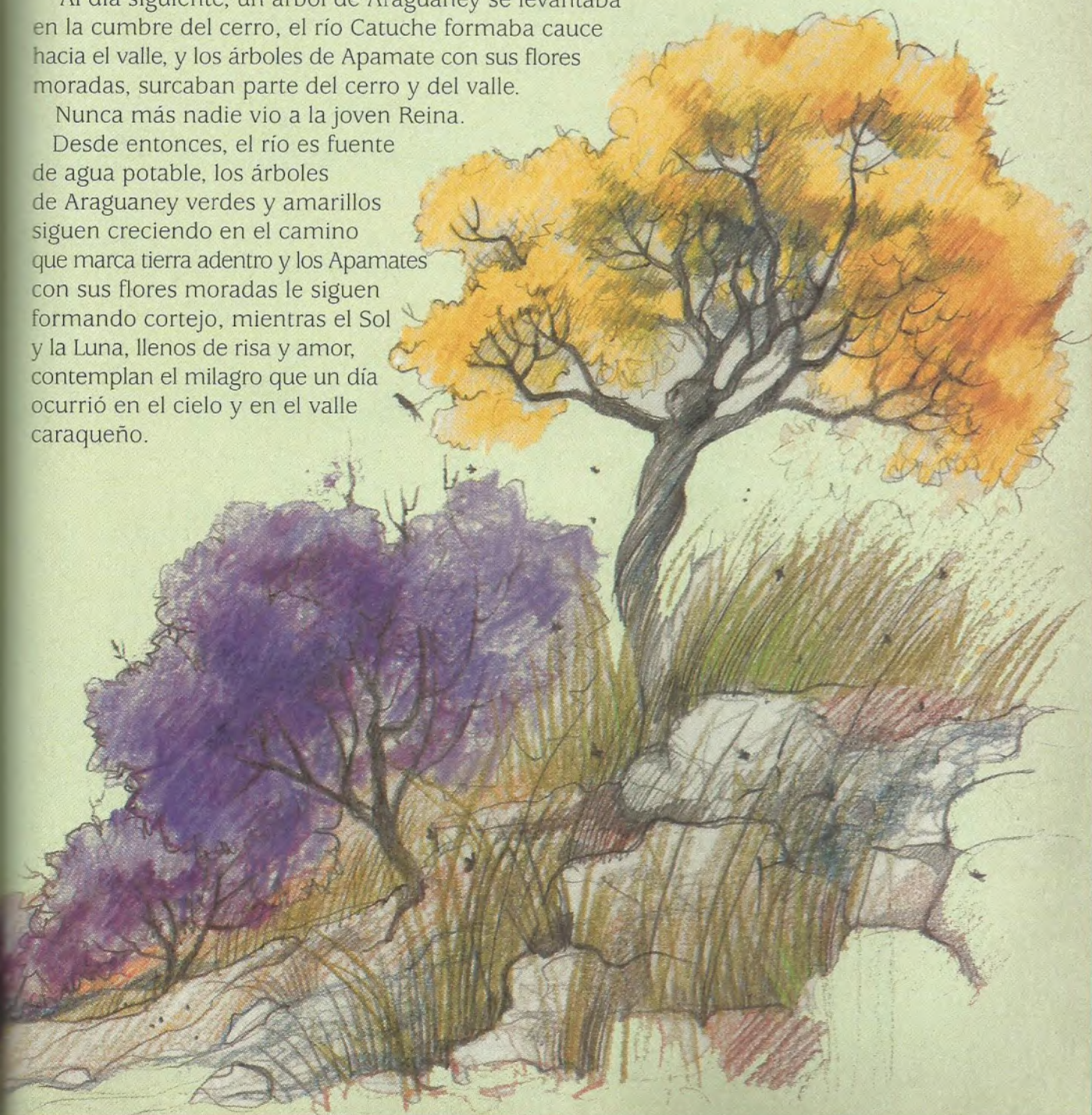
–Entonces, yo te diré lo que tienes que hacer.

El anciano la tomó de la mano y llevándola hasta la Peña del Catuche le dijo que empujara con fuerza la roca. Ella colocó sus manos y la roca rodó con tremendo estruendo, luego brotó un manantial cristalino y se vieron en el cielo relámpagos, se oyeron la tempestad y el trueno, y la lluvia se derramó de lo alto.

Al día siguiente, un árbol de Araguaney se levantaba en la cumbre del cerro, el río Catuche formaba cauce hacia el valle, y los árboles de Apamate con sus flores moradas, surcaban parte del cerro y del valle.

Nunca más nadie vio a la joven Reina.

Desde entonces, el río es fuente de agua potable, los árboles de Araguaney verdes y amarillos siguen creciendo en el camino que marca tierra adentro y los Apamates con sus flores moradas le siguen formando cortejo, mientras el Sol y la Luna, llenos de risa y amor, contemplan el milagro que un día ocurrió en el cielo y en el valle caraqueño.



IDEAS PRÁCTICAS PARA LA LECTURA

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómallo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

- Pon expresión en tu voz, eso agrada a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

ACTIVIDADES

Colorea el dibujo.



¡COLECCIONÁLOS!

“Vamos a leer un cuento...” Año II, Número 19, 5 de julio de 1998. Publicación bimensual de la Fundación del Niño.
© Todos los derechos reservados. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127.
Impuestos Municipales cancelados.

Vamos a leer un cuento...



LA HORMIGA Y LA CIGARRA

(ADAPTACIÓN FÁBULA DE LA FONTAINE)

ILUSTRADO POR:
SANDRA
ARANGUREN
MÁRQUEZ





Una calurosa tarde de verano, una hormiga muy trabajadora recogía poco a poco miguitas de pan, ramitas, conchas de frutas y otras menudencias.

Cerca de allí, una cigarra, alegre, cantaba sin cesar bajo la sombra acogedora de los árboles.

Y así, día tras día, la cigarra, mirando con compasión a la pequeña hormiga, cantaba todo el día. La cigarra sentía demasiado calor para trabajar.

Entre tanto, la hormiguita seguía infatigable recogiendo y recogiendo para llenar hasta el tope sus graneros, en previsión de los helados días del invierno, en que no se encuentra comida por los caminos.

Pronto terminó el calor, vino el otoño y antes de que la despreocupada cigarra se diera cuenta, llegó el invierno, con sus fríos, sus vientos y sus nieves.

Y la cigarra no encontraba nada para llevarse a la boca, por más que buscaba por todos lados.

Muy preocupada por su situación, se fue derecho a casa de su vecina. Tocó la puerta y enseguida la hormiguita respondió:

-¿Qué quieres cigarra?

-Por favor, préstame algo de comer, porque me estoy muriendo de hambre. Te prometo que te lo devolveré antes de agosto, con sus correspondientes intereses.

Pero la hormiga desconfió. ¿Y si la cigarra la estaba engañando y luego no se lo devolvía? Además, reunir el alimento para el invierno le había costado mucho trabajo.

-¿Pero cómo es que no tienes comida? ¿Qué hiciste durante el verano?



-¡Ay! Pues yo estaba a la sombra de los árboles-
respondió.

-¿Y qué hacías allí?

-Cantaba todo el día.

Tan pronto la cigarra respondió, cayó desmayada sobre la nieve; rápidamente la hormiguita se compadeció de ella, la metió en su casa y le dio calor.

-¡Oh! ¿Dónde estoy?- preguntó aún atontada la cigarra.

-No te preocupes, estás a salvo en mi refugio- la tranquilizó la hormiguita sonriente.

Muy avergonzada de su conducta pasada y muy triste por las molestias que le causaba a la hormiga, la cigarra prometió enmendarse y cambiar de vida.

Entre tanto preguntaba:

¿Qué puedo hacer para corresponder a tus cuidados?

-Bastará con te que encargues de hacer la comida y barrer de vez en cuando- le dijo la hormiguita, satisfecha por el cambio observado en su vecina.

La cigarra muy emprendedora, fue una estupenda colaboradora.
¡Ah, también supo amenizar el invierno con sus canciones!



IDEAS PRÁCTICAS PARA LA LECTURA

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómallo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

- Pon expresión en tu voz, eso agrada a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

ACTIVIDAD

Une los puntos, descubre quién saluda y colorea.



¡Colecciónalos!

"Vamos a leer un cuento ..." Año II, Número 20, 19 de julio de 1998. Publicación bimensual de la Fundación del Niño. © Todos los derechos reservados. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Impuestos Municipales cancelados.



O.T.C.

Oficina Técnica Coordinadora
Min. Familia - Banco Mundial



Vamos a leer un cuento...

MARGARITA

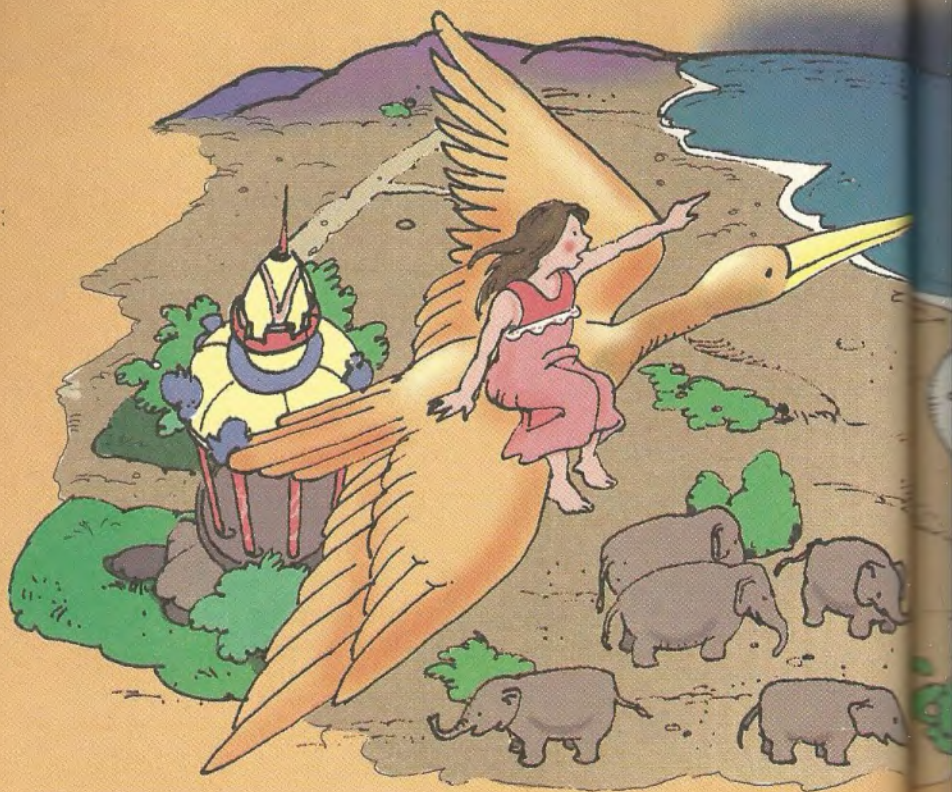


Autor: Rubén Darío
Ilustraciones: Laura Liberatore



Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar:
tu acento.
Margarita, te voy a contar
un cuento.

Éste era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha del día
y un rebaño de elefantes,
un kiosco de malaquita,
un gran manto de tisú,
y una gentil princesita,
tan bonita,
Margarita,
tan bonita como tú.



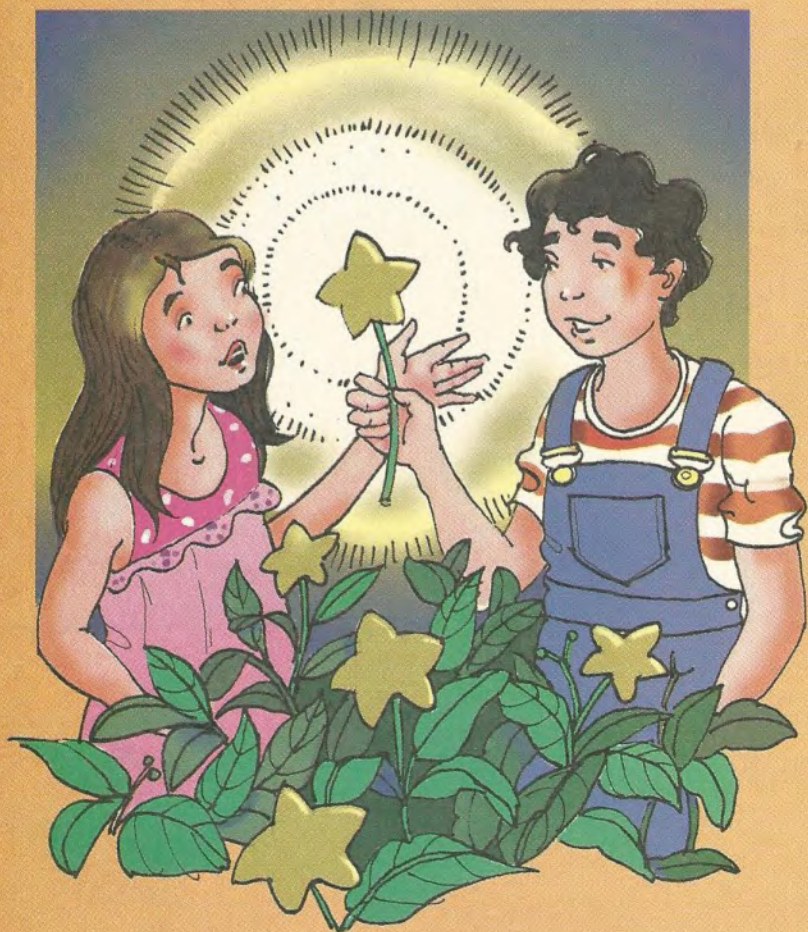
Una tarde la princesa
vio una estrella aparecer;
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla
decorar un prendedor,
con un verso y una perla,
y una pluma y una flor.

Las princesas primorosas
se parecen mucho a ti:
cortan lirios, cortan rosas,
cortan astros. Son así.

Pues se fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá;
mas lo malo es que ella iba
sin permiso del papá.



Y el papá dice enojado:
"Un castigo has de tener:
vuelve al cielo, y lo robado
vas ahora a devolver"

La princesa se entristece
por su dulce flor de luz,
cuando entonces aparece
sonriendo el Buen Jesús.

Y así dice: "En mis campiñas
esa rosa le ofrecí:
son mis flores de las niñas
que al soñar piensan en mí"

Viste el rey ropas brillantes,
y luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.

La princesita está bella,
pues ya tiene el prendedor
en que lucen, con la estrella,
verso, perla, pluma y flor.

Te he buscado y no te hallé;
y ¿qué tienes en el pecho,
Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar:
tu aliento.

Ya que lejos de mí vas a estar,
guarda, niña, un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.



Cuando estuvo ya de vuelta

de los parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.

Y el rey dijo: "¿Qué te has hecho?
Te he buscado y no te hallé;
y ¿qué tienes en el pecho,
que encendido se te ve?"

La princesa no menta.
Así, dijo la verdad:

"Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad"

Y el rey clama: "¿No te he dicho
que el azul no hay que tocar?
¡Qué locura! ¡Qué capricho!
El Señor se va a enojar"

Y dice ella: "No hubo intento;
yo me fui no sé por qué;
por las olas y en el viento
fui a la estrella y la corté"



Ideas prácticas para la lectura

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómallo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

- Pon expresión en tu voz, eso agrada a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

Actividades

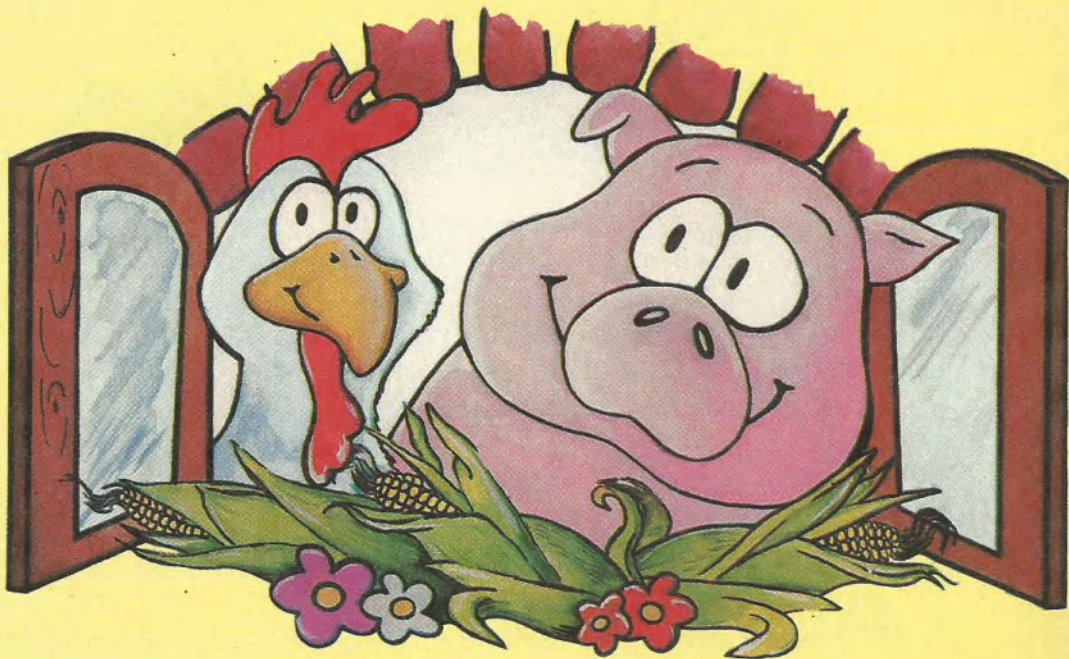
Busca los 5 dibujos escondidos...



¡Colecciónalos!

"Vamos a leer un cuento..." Año II, Número 21, 2 de agosto de 1998. Publicación bimensual de la Fundación del Niño, financiada por el PROYECTO DE DESARROLLO SOCIAL (Convenio de préstamo 3270 VE) Ministerio de la Familia-Banco Mundial. © Todos los derechos reservados. Distribución gratuita. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Impuestos Municipales cancelados.

Vamos a leer un cuento...

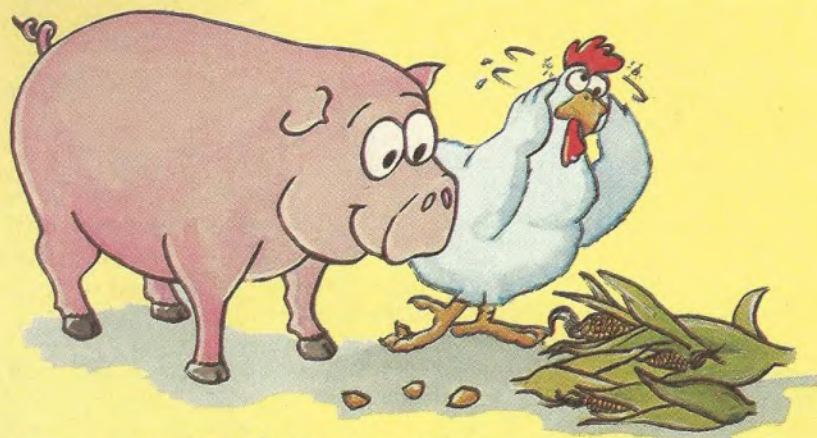


La Gallinita Goja

Ilustraciones: Sandra Aranguren Márquez



Érase una vieja que tenía una gallinita y un cochinito.
Un día la vieja estaba pilando y se le cayeron unos granos de maíz al suelo. La gallinita salió corriendo a coger los granos, pero el cochinito que era muy glotón, la empujó y le rompió una patica. La gallinita se quejó amargamente y le dijo al cochinito:



-¡Ay! ¡Ay! Tienes que arreglarme mi patica.

Pero el cochinito oyó con indiferencia las súplicas de la pobre gallinita.

Dijo entonces la gallinita coja:

-Iré a visitar al sol y le pediré que te derrita.

Y la gallinita fue donde el sol.

-Sol, derrite al cochinito, él quebró mi patica.

-No, no, estoy muy ocupado- respondió el sol.

-Entonces me iré donde la nube para que te oculte.

-Nube, oculta al sol, que no quiere derretir al cochinito que quebró mi patica.

-No, no- replicó la nube.

-Pues, entonces iré donde el viento; le diré que te lleve.

-Viento, llévate a la nube. Ella no quiere ocultar al sol. Al sol que no quiso derretir al cochinito que quebró mi patica.

-No, no voy a llevarme a la nube- dijo el viento.

-Pues iré donde la pared.

-Pared, ataja al viento. El viento no quiso llevarse la nube. La nube no quiso ocultar al sol. El sol no quiso derretir al cochinito que fracturó mi patica.

-Yo no atajaré al viento- murmuró la pared.

-Pues, entonces iré a casa del ratón y le pediré que te perfore.





-Ratón, perfora la pared.
Ella no quiere atajar al viento. El viento no quiere llevarse la nube. La nube no quiere ocultar al sol y el sol no quiere derretir al cochinito que quebró mi patica.
-No, no voy a perforar la pared.
-Pues, iré donde el gato para que te devore.

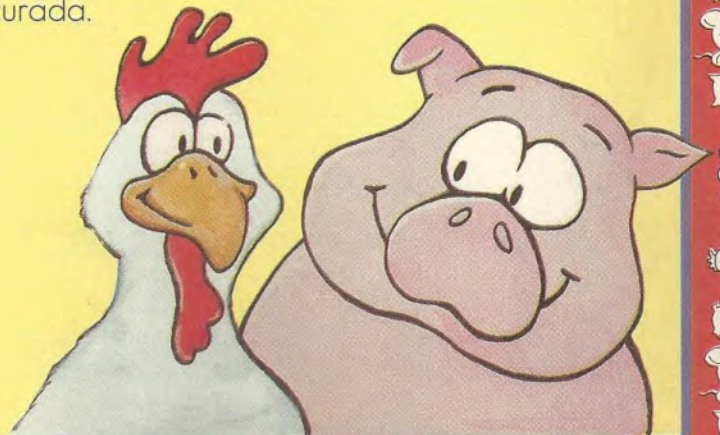
-Gato, devora al ratón; él no quiere perforar la pared. La pared no quiere atajar al viento. El viento no quiere llevarse la nube. La nube no quiere ocultar al sol y el sol no quiere derretir al cochinito que fracturó mi patica.

El gato maulló, relamiéndose los bigotes:
-¿Dónde está ese sinvergüenza? ¡Vamos por él!
Como el ratón estaba oyendo, dijo:
-No me comas, yo perforaré la pared.
La pared dijo:
-No me perfores, que yo atajaré al viento.
El viento dijo:
-No me atajes, que yo me llevaré a la nube.
La nube dijo:
-No me llesves, que yo ocultaré al sol.
El sol dijo:
-No me ocultes que yo derretiré al cochinito.
El cochinito dijo:
-No me derritas, que yo arreglaré la patica de la gallinita.



Entonces el cochinito suplicó a su vieja ama para que le arreglara la patica a la gallinita, que había recorrido tantos kilómetros para sanar su patica enferma, ella enseguida le enyesó la patica para que se soldara y la gallinita muy pronto estuvo curada.

Desde entonces el cochinito y la gallinita se hicieron muy buenos amigos, y todos los desperdicios, granos y otras cosas de comer que encontraban, siempre las compartían entre los dos.



IDEAS PRÁCTICAS PARA LA LECTURA

¿ Por qué leer en voz alta ?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿ Quién ?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿ Dónde ?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómallo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿ Cuándo ?

Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿ Cómo ?

- Pon expresión en tu voz, eso agradará a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

ACTIVIDAD

Une con una línea cada una de las oraciones con el dibujo que le corresponde y escribe en la rayita el nombre del dibujo:

1. El sol no quiere derretir al _____



2. La nube no quiere ocultar al _____



3. El viento no quiso llevarse a la _____



4. La pared no quiere atajar al _____



5. El ratón no quiso perforar la _____



6. El gato quería devorarse al _____



COLECCIONALES

"Vamos a leer un cuento..." Año II, Número 22, 16 de agosto de 1998. Publicación bimensual de la Fundación del Niño. © Todos los derechos reservados. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Impuestos Municipales cancelados. Distribución gratuita.



O.T.C.
Oficina Técnica Coordinadora
Min. Familia - Banco Mundial



Vamos a leer un cuento...

El pobre perro viejo

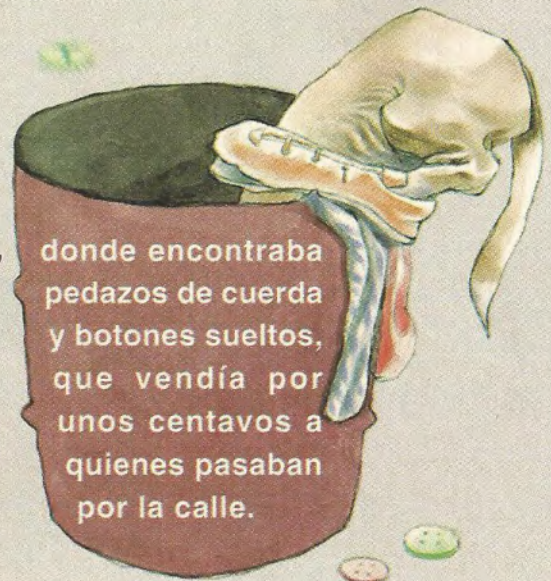


Autor: Arnold Lobel (Adaptación)
Ilustración: Fernando Pastrán



Érase una vez un *perro* viejo, pobre, pero muy pobre. El único *abrigo* que tenía para protegerse del frío estaba todo roto, deshilachado y lleno de agujeros. A través de las delgadas suelas de sus desgastados *zapatos* sentía en sus pies las piedritas del pavimento. Dormía en el *parque* porque no tenía hogar.

El perro se pasaba la mayor parte del tiempo registrando dentro de los basureros,



donde encontraba pedazos de cuerda y botones sueltos, que vendía por unos centavos a quienes pasaban por la calle.

Siempre andaba con la nariz pegada al borde de la acera, en busca de cosas que vender. Así fue como cierto día encontró aquel *anillo* que estaba cerca de la alcantarilla.

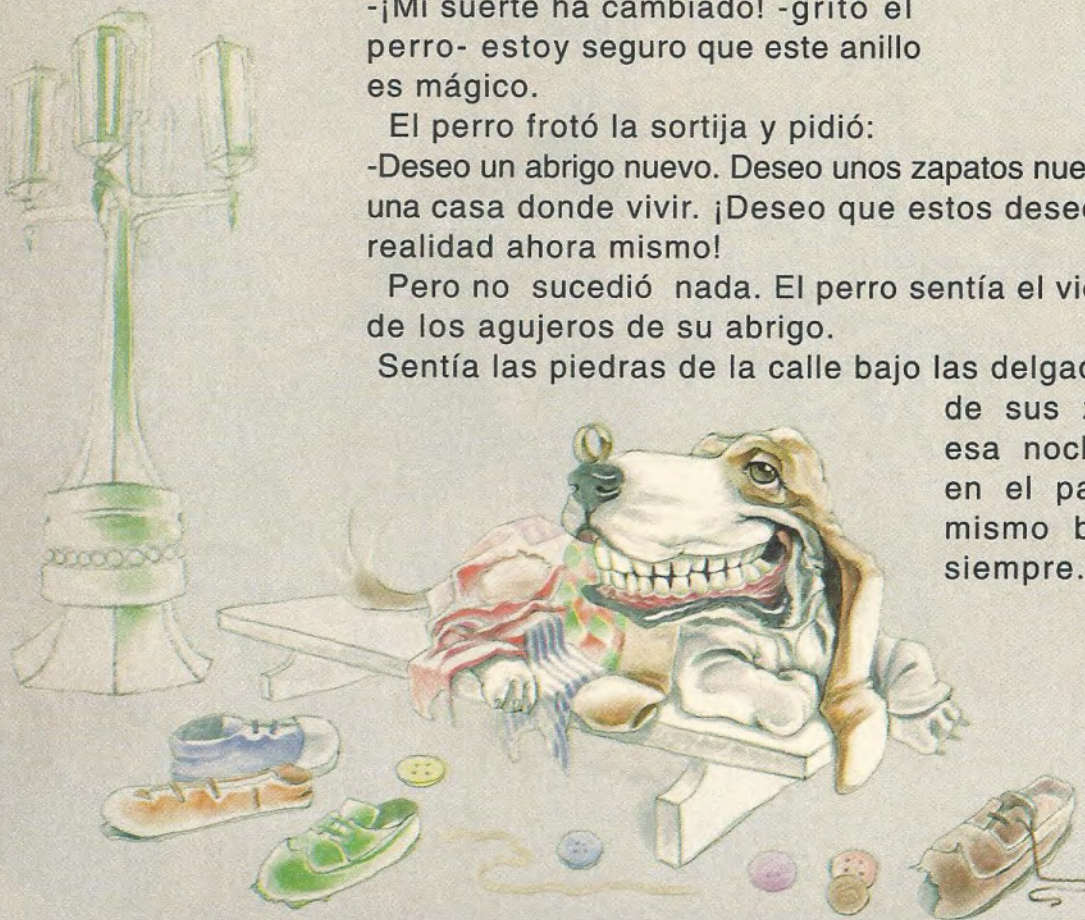
-¡Mi suerte ha cambiado! -gritó el perro- estoy seguro que este anillo es mágico.

El perro frotó la sortija y pidió:

-Deseo un abrigo nuevo. Deseo unos zapatos nuevos. Deseo una casa donde vivir. ¡Deseo que estos deseos se hagan realidad ahora mismo!

Pero no sucedió nada. El perro sentía el viento a través de los agujeros de su abrigo.

Sentía las piedras de la calle bajo las delgadas suelas de sus zapatos. Y esa noche durmió en el parque, en el mismo banco de siempre.





Algunos días después, el perro vio un aviso pegado a un poste de luz.

"PERDIDA SORTIJA DE ORO. BUENA RECOMPENSA
SEÑOR TERRIER. CALLE FORTUNA, DIEZ."

El perro viejo acudió a toda prisa a la calle Fortuna. El señor Terrier se puso contentísimo de recuperar su anillo. Dio las gracias reiteradamente al perro y lo recompensó con una abultada bolsa llena de monedas.

El perro se compró un abrigo de piel. Se compró un par de buenos zapatos de suela gruesa y todavía le quedaba una crecida suma de dinero que la empleó en la cuota inicial para la adquisición de una cómoda *casita* donde vivir. Se trasladó a ella enseguida y ya no tuvo que volver a dormir en el parque nunca más.

"A VECES LOS DESEOS
TARDAN EN HACERSE REALIDAD."



Ideas prácticas para la lectura

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómalo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

- ★ Pon expresión en tu voz, eso agradará a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- ★ Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- ★ Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

ACTIVIDADES

VAMOS A FORMAR PALABRAS...



Ordena y escribe una letra en cada espacio.
¡Las palabras aparecen en el cuento!



Word formation activity with letter tiles and empty boxes:

Row 1: A, R, O, B, I, [] [] [] [] [] [] [] []

Row 2: Z, A, T, S, P, O, [] [] [] [] [] [] [] []

Row 3: S, A, C, T, I, [] [] [] [] [] [] [] []

Row 4: N, A, L, O, I, [] [] [] [] [] [] [] []

Row 5: R, P, R, O, P, E, [] [] [] [] [] [] [] []

Row 6: Q, R, P, Q, U, E, A, [] [] [] [] [] [] [] []



¡Colecciónalos!

"Vamos a leer un cuento..." Año II, Número 23, 06 de septiembre de 1998. Publicación bimensual de la Fundación del Niño. Publicado originalmente por EDITORIAL SANTILLANA, S. A., quien cede gratuitamente los derechos de autor como un aporte al Programa "Vamos a leer un cuento..." (c) Todos los derechos reservados. Financiada por el PROYECTO DE DESARROLLO SOCIAL (Convenio de préstamo 3270 VE) Ministerio de la Familia-Banco Mundial .Grupo TMAs[®]X Telfs: (02) 953.1432 - 953.6365 - 953.8810. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Impuestos Municipales cancelados. Distribución gratuita.



InverWorld
Sociedad de Corretaje C.A.



Vamos a leer un cuento...

Los Chivitos Porfiados



Ilustraciones por:
María Eugenia Sánchez L.





Había una vez un niño que tenía que cuidar a cinco chivitos. Muy temprano en la mañana los sacaba del corral, los llevaba al cerro y al oscurecer, volvía con ellos a la casa. Una tarde, los chivitos no quisieron irse a dormir: el pequeño trató de hacerlos andar, pero ellos no se movían. Entonces el pobre niño se sentó en una piedra y se puso a llorar porque tenía miedo de que su padre lo castigara por demorarse tanto.

Al poco rato pasó por allí un conejo y le preguntó:

- Niño, ¿por qué lloras?

- Lloro porque los chivitos no quieren andar y si tardo, mi padre me va a castigar.

- Pues verás cómo yo los hago marchar.

Los chivitos tampoco le hicieron caso y el conejo dijo:

- Yo también me pondré a llorar.

Se sentó al lado del niño llora que te llora y en esto pasó una zorra:

- ¿Por qué lloras, conejo?

- Lloro porque el niño se ha puesto a llorar, porque sus chivitos no quieren andar y si tarda, su padre lo va a castigar.

- Pues verás cómo yo los hago marchar.

Pero los chivitos siguieron sin moverse y la zorra dijo:

- Yo también me pondré a llorar.

Y se sentó junto al conejo, llorando sin consuelo.

Entonces pasó un lobo:

- Zorra, ¿por qué estás llorando?

- Lloro porque llora el conejo y el conejo llora porque el niño se ha puesto a llorar, porque los chivitos no quieren andar y si tarda, su padre lo va a castigar.



- Pues verás cómo yo los hago marchar.

Pero los chivitos se quedaron muy tranquilos y el lobo dijo:

- Yo también me pondré a llorar.

Y se sentó junto a la zorra hecho un mar de lágrimas.

Poco después pasó por allí una abejita:

- ¿Por qué lloras lobo?

- Lloro porque llora la zorra y la zorra llora porque llora el conejo, y el conejo llora porque el niño se ha puesto a llorar, porque los chivitos no quieren andar y si tarda en llegar a casa, su padre lo va a castigar.

- Pues verás cómo yo los hago marchar.

Entonces todos: el niño, el conejo, la zorra y el lobo se echaron a reír a carcajadas, diciendo:

- ¡Ja, ja, ja! ¿Cómo una abeja tan chiquita va a poder más que todos nosotros?

Pero la abejita voló hasta donde estaban comiendo los chivitos y se puso a zumbar:

- ¡Zzz, Zzz, Zzz...!

A los chivitos les molestó tanto el ruido que dejaron de comer.

La abejita se posó entonces en la oreja del chivito más grande y ¡Zas!, lo picó tan fuerte que salió disparado como un cohete.

Detrás de él echaron a correr los

demás chivitos y no pararon hasta llegar al corral.

Tanto corrían que el niño apenas pudo

alcanzarlos... y el conejo,

la zorra y el lobo se

quedaron allí mirándose,

con la boca abierta.



IDEAS PRÁCTICAS PARA LA LECTURA

¿ Por qué leer en voz alta ?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿ Quién ?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿ Dónde ?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómallo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿ Cuándo ?

Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿ Cómo ?

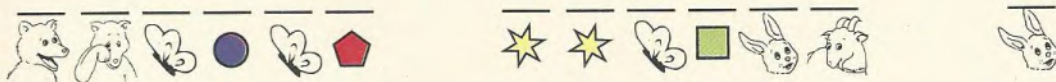
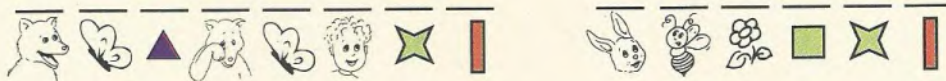
- Pon expresión en tu voz, eso agrada a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.



ACTIVIDAD

Descubre el mensaje utilizando el siguiente código

a - d - e - g - i - l - m - n - ñ - o - p - q - r - s - u



COLECCIONALOS

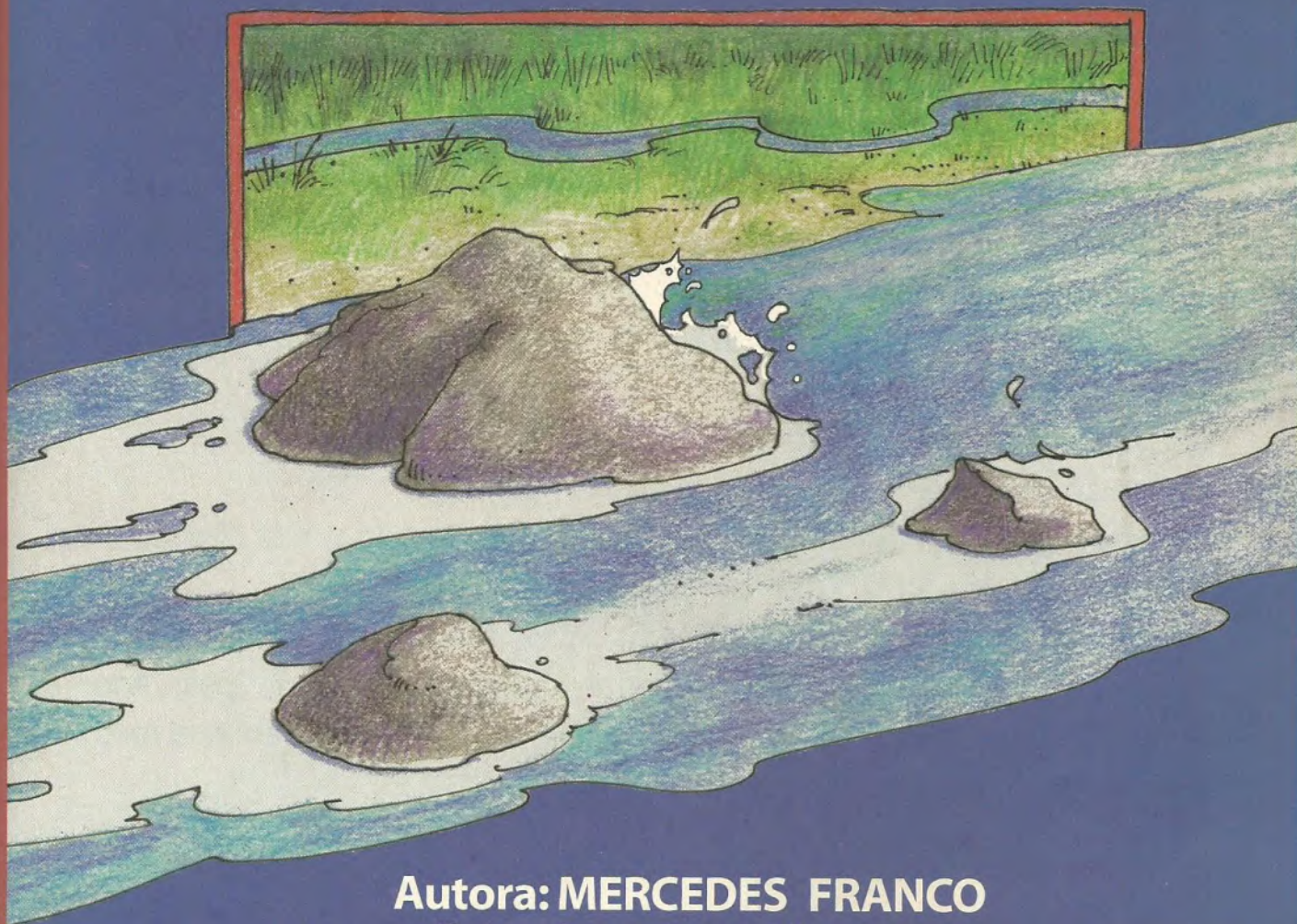
“Vamos a leer un cuento...” Año II, Número 24, 20 de septiembre de 1998. Publicación bimensual de la Fundación del Niño. © Todos los derechos reservados. Fotolito Imagex. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Impuestos Municipales cancelados. Distribución gratuita.

CVG



Vamos a leer un cuento ...

El río y el arroyo



Autora: MERCEDES FRANCO
Ilustraciones: Laura Liberatore



Un día, un arroyito que bajaba cantando de la montaña se encontró con un gran río que corría con fuerza entre grandes piedras oscuras. Corrieron juntos un buen trecho, pero luego el arroyito se desvió por una zanja del camino y volvió a su paso lento entre hierbas y flores.

- ¡ Apresúrate ! - oyó que le gritaba el río desde lejos - . ¡ A ese paso nunca llegarás al mar !

- ¿ Al mar ? ¿ Y qué es el mar ? - preguntó el arroyito.

Pero el río ya se había alejado y no pudo contestarle.

- Bueno, - pensó el arroyo - de todas maneras, no tengo prisa. Si he de llegar al mar llegaré. Mientras tanto disfrutaré del camino.

Los pájaros celebraron cantando el regreso del arroyito.

- Ya creíamos que te ibas al mar con el río -, le dijeron.

Y el arroyo, abriendo mucho sus ojos azules que dejaban ver las hierbas y los peces del fondo, les contestó:

- Todavía no. Aún me queda tiempo para caminar. Me gusta vestirme de cielo en las mañanas y sentir a veces el roce tenue del ala de alguna mariposa. Además, como siempre me acuesto de espaldas, me gusta dormirme mirando el rostro de la luna.



Más adelante el arroyito oyó una voz atronadora que protestaba y se quejaba. Era el río, que había sido detenido por una represa. Cuando el arroyo pasó por su lado, aquél le gritó furioso:

- ¡ Oye, tú, mira que llevas ventaja, cuidado con jugar sucio y llegar antes que yo!

- No te preocupes, - dijo sonriente el arroyo - no estoy tan apurado como tú.

Y siguió su paso mirando al cielo que se oscurecía por momentos.

Llovió. Llovió muchas veces, muchos días. Al arroyo le creció una hermosa espuma saltarina. Se hizo fuerte, brioso, travieso como un muchacho, se llevaba la ropa de las lavanderas y se detenía a conversar con los árboles. Se deleitaba cuando los niños se bañaban en él. Mirándolos, sentía cantar su corazón cristalino.

Una tarde, una sensación desconocida lo llenó de un sabor extraño, se supo inmenso, todopoderoso. Había llegado, por fin, al mar. En ese mismo instante llegaba refunfuñando el gran río, un poco turbio, algo más viejo. Se miraron y se sonrieron en la alegría azul de todos los ríos cuando llegan al mar.



Ideas prácticas para la lectura

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómalo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

• Pon expresión en tu voz, eso agradará a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.

• Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.

• Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

Actividades

Colorea el dibujo siguiendo la clave de colores

1	Azul	2	Azul oscuro	3	Verde
4	Verde oscuro	5	Rojo	6	Amarillo
7	Rosado	8	Marrón	9	Verde claro



¡Colecciónalos!

"Vamos a leer un cuento..." Año II, Número 25, 4 de octubre de 1998. Publicación bimensual de la Fundación del Niño. Publicado originalmente en el libro "Los cuentos del Taller", compilado por la profesora Marisa Vannini y editado por EDICIONES DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA, en 1984. © Todos los derechos reservados. Fotolito Imagex. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Impuestos Municipales cancelados. Distribución gratuita.



O.T.C.
Oficina Técnica Coordinadora
Min. Familia - Banco Mundial




Vamos a leer un cuento...

EL CONCIERTO DE LOS ANIMALES



Ilustrado por:
Sandra Aranguren Márquez





Un día, los animales de la selva decidieron dar un gran concierto. El león era un buen director de orquesta y se ofreció para dirigir a los demás; pero el asno, el cocodrilo y otros animales lo echaron diciendo que no lo necesitaban.

El león se marchó y los animales empezaron a ensayar sus voces.

El gallo hizo "kikirikí" con todas sus fuerzas, y el asno contestó con un ruidoso rebuzno: "hi-hoo, hi-hoo".

El cerdo empezó a gruñir, y el cocodrilo, que casi no tiene voz, se puso a tocar el arpa.

El gato montés maulló, el caballo relinchó, el lobo aulló... Cada animal intentaba hacer más ruido que los demás, y entre todos formaron tal estruendo que los pájaros huían volando de las ramas de los árboles para no oírles.



Entonces volvió el león y, con un terrible rugido, impuso silencio a los demás.

-¿No les da vergüenza? -gritó el león-. El ruido que hacen es tan horrible que todos los animales de los alrededores se marchan corriendo para no oírlos. Eso es lo que pasa por querer dar un concierto sin director.

Dicho esto, el león sacó la batuta y empezó a dirigirlos. Y tan bien lo hizo que, al cabo de unos momentos, se oyó en la selva una agradable música donde antes sólo existía ruido, y todos los animales acudieron a escuchar.



IDEAS PRÁCTICAS PARA LA LECTURA

¿ Por qué leer en voz alta ?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿ Quién ?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿ Dónde ?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómalo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿ Cuándo ?

Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿ Cómo ?

- Pon expresión en tu voz, eso agradecerá a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

ACTIVIDAD

Lee, diviértete y adivina los acertijos

• ¿Cuál es el animal que su nombre tiene las cinco vocales?

• Un león muerto de hambre, ¿ De qué se alimenta?

• ¿Cuál es el animal que come con la cola?

• ¿Qué da la vaca cuando está flaca?

• ¿Cómo sale el elefante del agua?

• ¿Dónde pone un pato su huevo?



- De nada, porque está muerto
- Todos, ninguno se la quita para comer
- Mojado
- Va lástima
- El murciélago
- En ninguna parte; los patos no ponen huevos, los ponen las patas

COLECCIONALOS

"Vamos a leer un cuento..." Año II, Número 26, 18 de octubre de 1998. Publicación bimensual de la Fundación del Niño, financiada por el PROYECTO DE DESARROLLO SOCIAL (Convenio de préstamo 3270 VE) © Todos los derechos reservados. Fotolito Imagex. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Impuestos Municipales cancelados. Distribución gratuita.



O.T.C.
Oficina Técnica Coordinadora
Min. Familia - Banco Mundial

VAMOS A LEER UN CUENTO....

EL TRAJE NUEVO DEL EMPERADOR



AUTOR: HANS CHRISTIAN ANDERSEN
ADAPTACIÓN
ILUSTRACIONES ROSANA FARIA



Hace muchos años, vivía en un país lejano un emperador a quien le gustaban tanto los trajes nuevos y elegantes, que gastaba todo su dinero en ropa. No le interesaban sus soldados, ni su pueblo, no quería ir al teatro, ni al bosque, sólo tener trajes nuevos. Tenía uno para cada hora del día. Y si de los reyes se suele decir que están en "Consejo", de él siempre se decía: *"El emperador está en el probador."*

La ciudad donde vivía era muy alegre, todos los días llegaban forasteros.

Un día, llegaron dos extranjeros que pidieron ser recibidos en el palacio.

Se presentaron como sastres y dijeron que sabían tejer las telas más preciosas, con colores espectaculares y dibujos extraordinarios.

Le explicaron al emperador que podían hacerle un traje con una tela que, según ellos, sólo las personas que merecían ocupar los cargos que tenían y los más inteligentes, podían verla.

El inocente monarca creyó en las palabras de los dos pillos.

Sería estupendo -pensó el emperador-. Poniéndomelo, podré averiguar quiénes no merecen los cargos que ocupan y podré distinguir a tontos y listos.

- ¡Tienen que tejer inmediatamente esa tela para mí!

-dijo el emperador. Dio órdenes para que los sastres fueran alojados en el palacio, les entregó muchísimo dinero y bolsas llenas de oro. Pasaron los días y los sastres fingían coser. Me gustaría saber cuánto han progresado con la tela- pensó el emperador, pero le dio un vuelco el corazón al pensar que si no la veía, no estaba a la altura de su cargo o era un tonto.

De manera que decidió enviar a sus ministros a revisar cómo iba el trabajo. Al llegar al telar, todos se quedaron como bobos al ver el lugar vacío, nadie veía nada, pero como querían parecer inteligentes y listos, lanzaron gritos de admiración. - ¡Oh, es preciosa! ¡Maravillosa!

¡Qué dibujos! ¡Qué colores! Le diremos al emperador que es la tela más hermosa y elegante que hemos visto y que nos agrada muchísimo- comentaban los

ministros. Al regresar, le contaron al emperador la belleza que habían visto y le aconsejaron estrenar el traje, con aquella tela nueva y maravillosa, en el gran desfile que iba a celebrarse pronto. Poco tiempo después, los dos bribones anunciaron que habían terminado de tejer la tela y pidieron diamantes para confeccionar el traje.

Inmediatamente, el emperador mandó a que les fueran entregadas las joyas más bellas del tesoro imperial. Durante muchos días, los tejedores pasaron levantados con dieciséis luces encendidas, fingiendo que estaban trabajando.



Finalmente, llegó el gran día. El emperador debía probarse el traje. Los dos tramposos le presentaron un cofre vacío, pero al igual que sus ministros, para no parecer bobo, fingió estar maravillado con el resplandor del vestido.



- Tenga Vuestra Majestad Imperial la amabilidad de quitarse la ropa- dijeron los sastres. - Le pondremos el traje nuevo delante del espejo grande, para hacer los últimos arreglos.

Los costureros hacían cortes en el aire, cosían con agujas sin hilo, lo tomaban por la cintura y hacían como si ataran algo. El emperador daba vueltas y vueltas delante del espejo.

Como el traje no existía, los arreglos fueron hechos rápidamente y al terminar dijeron: - ¡El traje está listo!

- ¿Verdad que me sienta estupendo?- dijo el emperador un poco preocupado al verse en paños menores, pero tenía que fingir que contemplaba su elegancia.

Y así marchó en el desfile. La gente que llenaba las calles y las ventanas gritaba: - ¡Qué magnífico es el traje del emperador! ¡Qué precioso corte tiene la chaqueta! ¡Qué bien le sienta!

Toda la gente de la ciudad sabía la propiedad que tenía esta tela y nadie quería reconocer que no veía nada, porque al hacerlo, mostrarían que no estaban a la altura de sus cargos o que eran muy tontos.

De repente, un niño pequeño gritó:

- ¡Pero si no lleva nada encima!

Y una jovencita se echó a reír: - Ja, Ja, Ja.

¡Qué divertido! Lleva unos calzones de florecitas como el camisón de mi abuelita.

- ¡No lleva nada encima!- gritó por fin la gente.

El emperador se dio un buen susto, pues estaba convencido de que tenían razón. ¡No llevaba nada encima!

Comprendió que se había dejado engañar y que todo el pueblo se reía de él. Regresó al palacio a toda prisa, por el camino más corto, no sin antes mandar a encarcelar, por muchos años, a los dos estafadores. Estos se preparaban para huir con el dinero, el oro y las piedras preciosas que les había entregado el ingenuo monarca.

La lección fue provechosa: el emperador comprendió su error, empezó a preocuparse más por su pueblo y menos por los trajes.



IDEAS PRÁCTICAS PARA LA LECTURA

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños.

Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómallo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

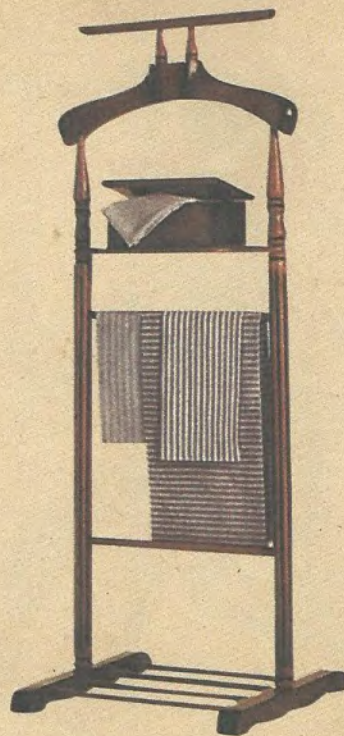
Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

Pon expresión en tu voz, eso agrada a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.

Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento que otro final le inventaría. Comente los dibujos.

Léele a tu niño el cuentos tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.



ACTIVIDAD

Busca las palabras escondidas:

EMPERADOR

REYES

TRAJE

JOYAS

HILO

TELA

PALACIO

ESPEJO

ROPA

E	E	J	H	J	I	R	P
M	S	O	O	P	S	E	A
P	E	P	E	Y	U	Y	P
E	M	Y	E	R	A	E	A
R	T	R	A	J	E	S	L
A	E	O	R	Z	O	M	A
D	L	P	O	L	A	X	C
O	A	U	P	E	L	G	I
R	O	M	A	H	I	L	O

¡COLECCIONALOS!

"Vamos a leer un cuento..." Año II, Número 27, Primero de Noviembre de 1998. Publicación bimensual de la Fundación del Niño. © Todos los derechos reservados. Financiada por el PROYECTO DE DESARROLLO SOCIAL (Convenio de préstamo 3270 VE) Ministerio de la Familia-Banco Mundial. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Impuestos Municipales cancelados. Distribución gratuita.



**BANCO
FEDERAL**



LA MATA DE CENTAVOS



TULIO FEBRES CORDERO

Ilustraciones: Fernando Pastrán



Juan era un rapazuelo de ocho años que explotaba de lo lindo la candidez de Dominguito. Cuando le veía alguna golosina en las manos, se le allegaba muy grave, como hombre de negocios formales, y poniéndole las manos sobre los hombros, le decía:

- Mira, Dominguito, hagamos un negocio.
- ¿Qué negocio?
- Pues que tú me das ahora la mitad de ese dulce y yo te daré uno entero cuando mi padrino me dé plata.
- Sí, pero que sea bien grande como éste.
- Está dicho.

Y Juan se comía la mitad del dulce; pero media hora después, por cualquier pellizco, por cualquiera dimes y diretes, Juan se declaraba desligado del convenio. Así y todo vivían en la mejor armonía.

- ¿Nacen los centavos?
- Ante esta inusitada pregunta del chico, Juan abrió tamaños ojos y se puso a reflexionar como un filósofo que quiere dar en la clave del enigma.
- Pues mira, que sí nacen.
 - Y entonces. ¿Dónde están las matas?
 - ¡Tonto! Las matas están muy bien guardadas para que no se las roben.
 - ¿Tú las has visto?
 - No, pero me han contado.

- ¿Y qué será lo que se siembra?
- Pues deben ser los centavos para que retoñen.

- Ah... pues yo voy a hacer la prueba.

- ¿Dónde tienes los centavos?

- Aquí tengo dos no más.

- Bueno, pero no vayas a decírselo a nadie: entre los dos solitos.

Juan se hizo en el momento a un cuchillo de la casa.

Se arrodillaron los chicos y emprendieron la obra.

- No muy hondo, Juan.

- Así está bueno, como para sembrar cebollas. Hecho el hoyo, Dominguito echó con mano trémula sus dos centavos, que la tierra cubrió en el acto. Se puso una señal en el sitio y ambos chicos se entregaron luego a discutir sobre el caso, forjándose para lo porvenir, mil doradas ilusiones.



Dominguito se acostaba preocupado con aquello, y en sus sueños inocentes veía la mata de centavos, grande y coposa como un mamón, cuajada de racimos por todos lados. Tan luego saltaba de la cama, corría al solar y después de cerciorarse de que no había por allí alma viviente se acercaba al consabido sitio a ver si ya estaba apareciendo el retoño.

Como pasasen los días sin asomar nada, consultó a Juan sobre remover la tierra para ver el estado de los centavos, pero el rapazuelo puso una cara muy grave y le dijo que aquello no convenía por ningún respecto, puesto que se rompían los retoños que ya debían salir.

Un día, por último, en que vendían buñuelos a la puerta de la casa, Dominguito, creyendo que ya no se levantaba la mata, corrió al solar, metió las manecitas en la tierra con febril agitación, abrió un hoyo y otro hoyo, buscó aquí y más allá; rebuscó por todas partes y nada... Mucho tiempo hacía que la semilla, por artes químicos del bribonzuelo Juan, había tomado la forma de dos brillantados caramelos.

Pero el cuento sigue: veinte años después, como diría el epílogo de cualquier novelista, Dominguito, hecho todo un hombre de negocios, llamó a su hermano Juan y le dijo:

- ¿Te acuerdas Juan de aquella mata de centavos?
- Y de los sabrosos caramelos que me produjo también me acuerdo.
- Pues mira, yo he persistido en la idea: la mata de centavos existe.

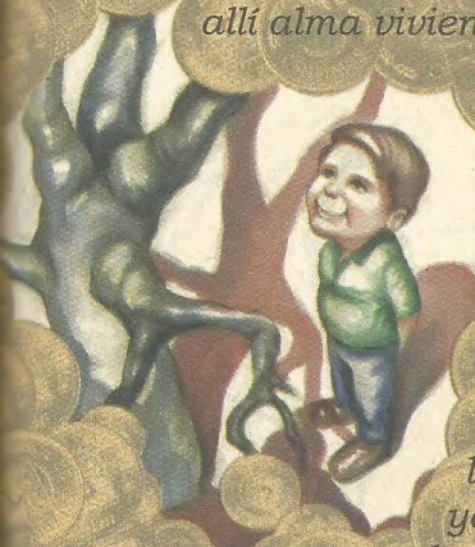
- He cultivado este campo con tesón, lo he sellado de café, maíz y otros frutos, y ya ves que cosecho centavos todos los días.

Dominguito tenía razón.

La mata de centavos con que soñamos en la infancia existe.

Se siembra en todas partes, en el campo, en las fábricas, en los talleres; se riega con el sudor de la frente y pronto crece, prospera y rinde el codiciado fruto.

La mata de centavos es el TRABAJO.



Ideas prácticas para la lectura

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómallo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

Pon expresión en tu voz, eso agrada a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.

Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.

Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

Actividad

Busca los dibujos escondidos.



¡Colecciónalos!

"Vamos a leer un cuento..." Año II, Número 28, 15 de noviembre de 1998. Publicación bimensual de la Fundación del Niño. "La Mata de Centavos" fue publicado anteriormente en el libro "Nuevas Páginas para Imaginar" 1970. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Impuestos Municipales cancelados. Distribución gratuita.



VAMOS A LEER UN CUENTO...

El cocuyo y las estrellas



RENATO AGAGLIATE M.

ILUSTRADO POR:
AURA MÁRQUEZ





Había una vez un cocuyo,
chiquito pero ambicioso.

De noche se quedaba mirando las
estrellas y decía:

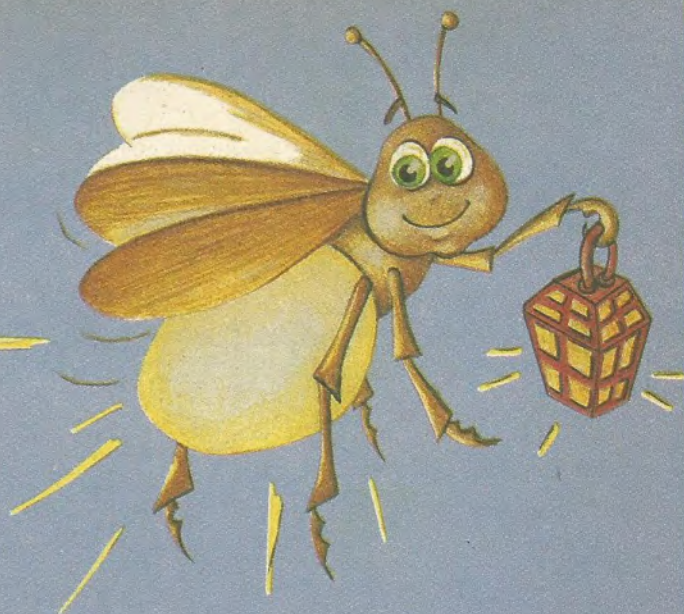
- Aquéllas son hermanas mías. ¡Qué
suerte la de ellas brillar en el firmamento
azul! ¡Qué lindas lucen! Todo el mundo
las admira. Yo, en cambio, ¡qué infeliz
soy! Mi lucecita se pierde en la inmensa
oscuridad de la sabana.

Una noche, el cocuyo sintió tanta envidia
de las estrellas, que decidió dejar la tierra
y subir, subir hasta alcanzarlas. Antes, sin
embargo, quiso consultar a una ardillita vieja y sabia,
para saber qué camino seguir.

La ardillita escuchó el deseo del cocuyo, pensó un rato y, al fin, contestó:
- Amigo cocuyo: yo no conozco camino alguno que lleve al cielo. De todos
modos, prueba a montarte en aquel jabillo grande: su rama más alta debe
de estar muy cerca del cielo.



— Gracias —dijo el cocuyo a la ardillita, y echó a volar en dirección al jabillo. Subió por el tronco y llegó hasta la rama más alta. Más arriba no podía encaramarse nadie. Pero... ¡qué desengaño! Desde tanta altura las estrellas se veían aún muy altas, ¡demasiado arriba! Entonces, el cocuyo rompió a llorar, a llorar desconsoladamente.



Su llanto no hubiera terminado, si un chip-chiip, que venía de una rama más abajo, no le hubiera llamado la atención. Era un pichoncito de azulejo que le decía a su mamá: - Mamita, una estrella se ha posado en la rama arriba de nuestro nido. Al oír esto, el cocuyo se estremeció de contento y dijo para sí: - Ahora también yo soy una estrella... Desde entonces el cocuyo dejó de envidiar a las luces del cielo. Todas las noches, iba a prender su farolito sobre el nido de los azulejos. Y, así, se sintió feliz por toda la vida.

★ IDEAS PRÁCTICAS PARA LA LECTURA ★

¿ Por qué leer en voz alta ?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿ Quién ?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿ Dónde ?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómalo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿ Cuándo ?

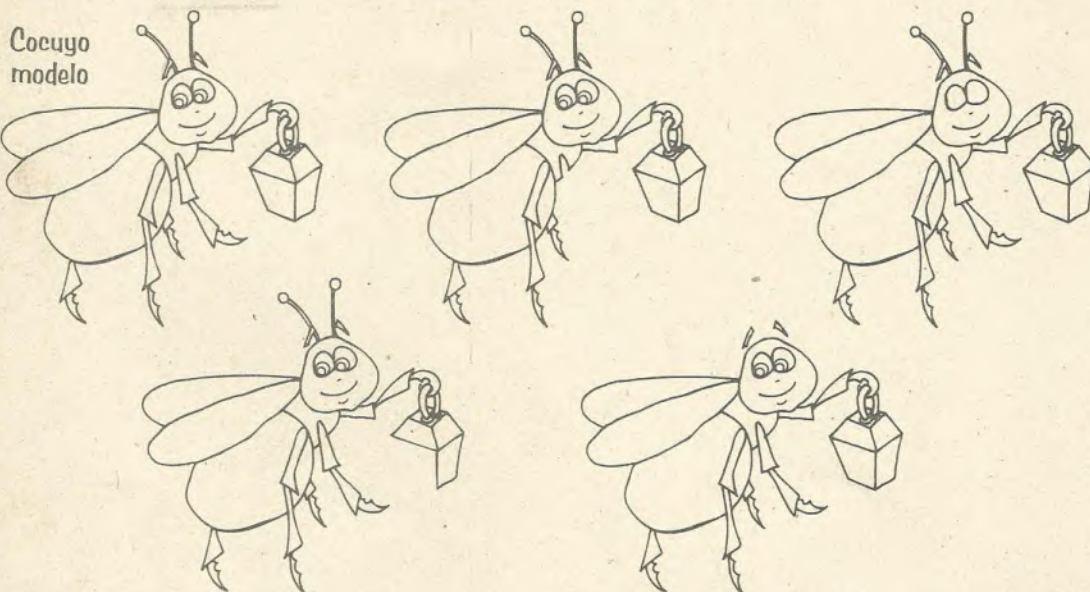
Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿ Cómo ?

- Pon expresión en tu voz, eso agrada a tu niño. Imita las voces de los personajes y permítele que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

ACTIVIDAD

Mira el cocuyo modelo. Los cocuyos que están abajo están incompletos.
¿Puedes dibujarle a cada uno la parte que le falta?



¡ COLECCIONALOS !

"Vamos a leer un cuento..." Año II, Número 29, 06 de diciembre de 1998. Publicación bimensual de la Fundación del Niño, "El Cocuyo y las Estrellas" fue publicado originalmente en el libro "Nuevas Páginas para Imaginar", 1970. © Todos los derechos reservados. Fotolito Imagex. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Impuestos Municipales cancelados. Distribución gratuita.



O.T.C.
Oficina Técnica Coordinadora
Min. Familia - Banco Mundial



Vamos a leer un cuento...



El viaje a Belén



Ilustraciones de Ana Cristina Fuentes



Hace muchos años, en las afueras de Nazareth, vivía un niño llamado Simón quien tenía un burrito pequeño, un poco viejo, pero de mirada dulce y muy cariñoso a quien llamaban "Serafín".

Todos los días salían al campo a ayudar a su padre recogiendo leña, que luego era vendida en la ciudad para proveerles el sustento. Simón siempre cuidaba de seleccionar trozos de madera livianos para no recargar a Serafín.

Cuando terminaban el trabajo, el niño y el burrito se metían en el establo donde Simón pasaba largo rato cepillando el lomo gris y suave del animal. Aquellos eran gratos momentos para los dos.

Un día su padre que venía observando el cansancio del burro dijo:

- Hijo, Serafín se ha vuelto viejo y aunque nos ha ayudado muchos años, somos pobres y no podemos alimentarlo ahora que no sirve para trabajar. Lo siento mucho, pero tenemos que venderlo.

Simón muy triste dijo:

- Padre, si ésta es tu decisión permíteme que vaya yo, quiero conseguirle un dueño que cuide bien de él.

- Está bien, pero procura obtener una moneda de plata-dijo el papá.

Así salieron los dos muy temprano en la mañana rumbo a la ciudad. Al llegar, Simón miraba por todos lados buscando un rostro amable que quisiera comprar a Serafín. De repente oyó que un hombre con voz ronca le llamaba, mientras se dedicaba a afilar un puntiagudo cuchillo.



- ¡Eh, niño! ¿Quieres vender a tu burro?

- Sí señor. Mi padre me ha enviado a la ciudad a venderlo.

- Y...¿cuánto aspiras por él?

- Una moneda de plata, señor -contestó Simón, bajando la cabeza.- Pero debe prometerme que lo cuidará y lo dejará descansar un poco, está viejo pero es muy bueno.

- ¡Claro que descansará! Lo único que me interesa de tu viejo burro es la piel. Simón horrorizado agarró a Serafín y salió corriendo. Después de mucho correr, cansados y con mucha hambre, se ubicaron en un rincón.

En ese momento se aparecieron tres hombres de aspecto distinguido que al ver el rostro preocupado del niño le preguntaron qué le pasaba, y él les contó su historia.

Ellos le informaron que no podían llevárselo porque estaban buscando una rara estrella, de la que hablaban los sabios, pero le sugirieron que llevara al burrito a la subasta de animales.

Allí fue Simón, pero al subir a Serafín al puesto de subasta, el encargado comenzó a burlarse del aspecto del burrito, por lo que Simón tiró de la cuerda que lo amarraba y dijo:

- ¡Vámonos Serafín, este no es lugar para tí!

Así siguieron caminando por el pueblo, pero ya anochecía y Simón no había logrado vender al burrito. Cansado, se sentó en un rincón del mercado y se puso a llorar.

De pronto sintió que alguien le tocaba suavemente la cabeza, a la vez que le preguntaba:

- Niño, ¿deseas vender tu hermoso burrito?

- Sí señor, pero si va a hacerle daño no se lo puedo vender. Lo quiero mucho.

- ¿Por qué piensas que voy a hacerle daño?

Simón le contó su historia y cuando terminó, el hombre le sonreía con dulzura.

- Solamente tengo una moneda de plata, pero te prometo que lo trataré bien. Mi esposa, María, espera un hijo. Tenemos que hacer un viaje a Belén y este burrito, que parece tan obediente, le hará más ligero el camino.

Simón estaba muy contento. Al fin alguien apreciaba las virtudes de Serafín. Con lágrimas en los ojos se despidió de su burrito y lo entregó al nuevo dueño. Ahora podía regresar tranquilo a su casa.

- Quizá algún día volvamos a encontrarnos -dijo el señor- ¿Cómo te llamas, muchacho?

- Simón, señor. ¿Y usted?

- Mi nombre es José -respondió.

Y tomando al burrito de la cuerda, se despidió del niño.



Ideas prácticas para la lectura

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómallo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

- Pon expresión en tu voz, eso agrada a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenta los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

Actividad

Colorea el dibujo



¿Quieres participar en un concurso?

Realiza un dibujo sobre la Navidad y envíalo con tus datos: nombre, edad, dirección y teléfono antes del 20 de enero de 1999 a la Fundación del Niño, Avenida Andrés Bello, Edificio Fundación del Niño, Planta Baja, Caracas. **Sólo concursará un dibujo por participante.**

¡Colecciónalos!

"Vamos a leer un cuento..." Año II, Número 30, 20 de diciembre de 1998. Publicación bimensual de la Fundación del Niño. Financiada por el PROYECTO DE DESARROLLO SOCIAL. (Convenio de préstamo 3 270 VE) Ministerio de la Familia - Banco Mundial. Fotolito Imagex. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Impuestos Municipales cancelados. Distribución gratuita.



O.T.C.
Oficina Técnica Coordinadora
Min. Familia - Banco Mundial

Vamos a leer un cuento...



Venezuela en el asiento de adelante

Autora: Mireya Tabuas

Ilustraciones: María Elena Repiso



Ideas prácticas para la lectura

¿Por qué leer en voz alta?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permite descubrir la magia de compartir con tu niño un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿Quién?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿Dónde?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómallo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿Cuándo?

Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿Cómo?

Pon expresión en tu voz, eso agrada a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo. Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría; comenta los dibujos. Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.



Actividad

Completa el siguiente texto:

El 3 de _____ de _____, Colón pisó suelo _____,
en el lugar que hoy se conoce como _____, al oriente del país.

Vino en 3 carabelas: _____, _____ y _____.

Cuando Colón vió a los _____, escribió que tenían
buenos _____, hermosos _____ y cabellos _____.

El llamó a este lugar _____ de _____.

¡Colecciónalos!

"Vamos a leer un cuento..." Año II, Número 31, 17 de enero de 1999. Publicación bimensual de la Fundación del Niño. Financiada por el PROYECTO DE DESARROLLO SOCIAL. (Convenio de préstamo 3270 VE). Ministerio de la Familia-Banco Mundial. Fitolito Imagex. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Impuestos Municipales cancelados. Distribución gratuita.

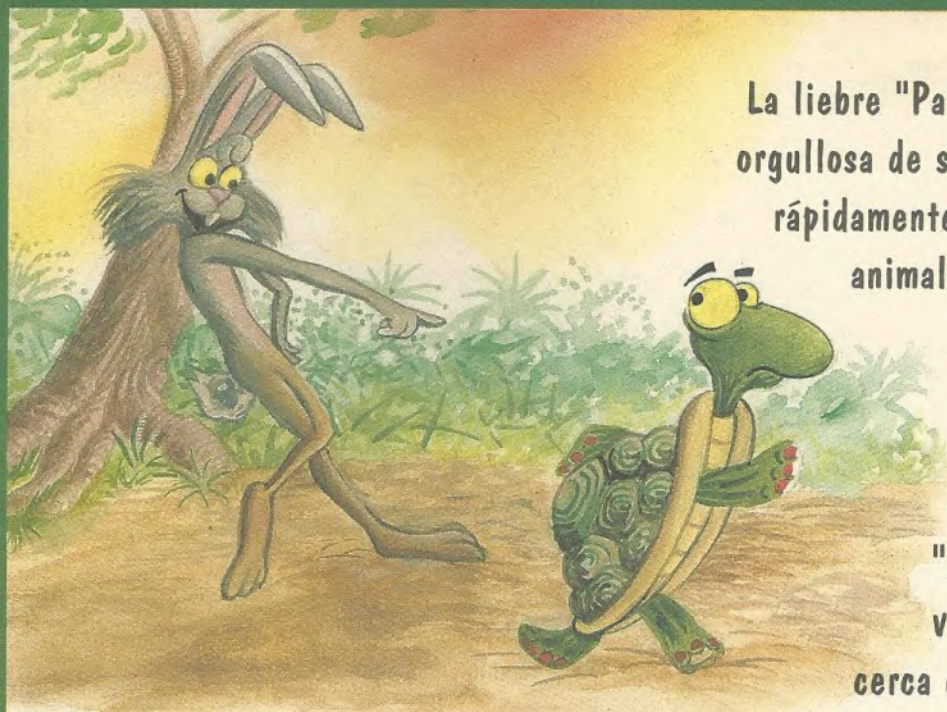


VAMOS A LEER UN CUENTO...

LA LIEBRE Y LA TORTUGA



ILUSTRADO POR:
ANA MARÍA ARANGUREN RODRÍGUEZ



La liebre "Patas Largas" estaba muy orgullosa de ser capaz de correr más rápidamente que cualquiera de los animales del bosque. Además, le gustaba burlarse de todo el mundo. En cierta ocasión, empezó a decirle a "Agustina", una tortuga vecina suya, que pasaba cerca caminando lentamente:

-¿A dónde vas a tan gran velocidad? ¿Tal vez piensas dar la vuelta al mundo y ver muchos países en poco tiempo?

"Agustina", que ya estaba cansada de que siempre se burlase de ella, le contestó muy molesta:

-¿Crees que eres más rápida que nadie, verdad? Pues te desafío a ver cuál de nosotras llega antes a aquella montaña, la más lejana de todas.

A "Patas Largas", al oírla, le dio un ataque de risa, pero aceptó el reto, convencida de que iba a dejar en ridículo a la tortuga.

Las dos vecinas trazaron una línea de partida y dieron comienzo a la carrera.

A los pocos minutos la liebre había dejado tan atrás a la tortuga que la perdió de vista.

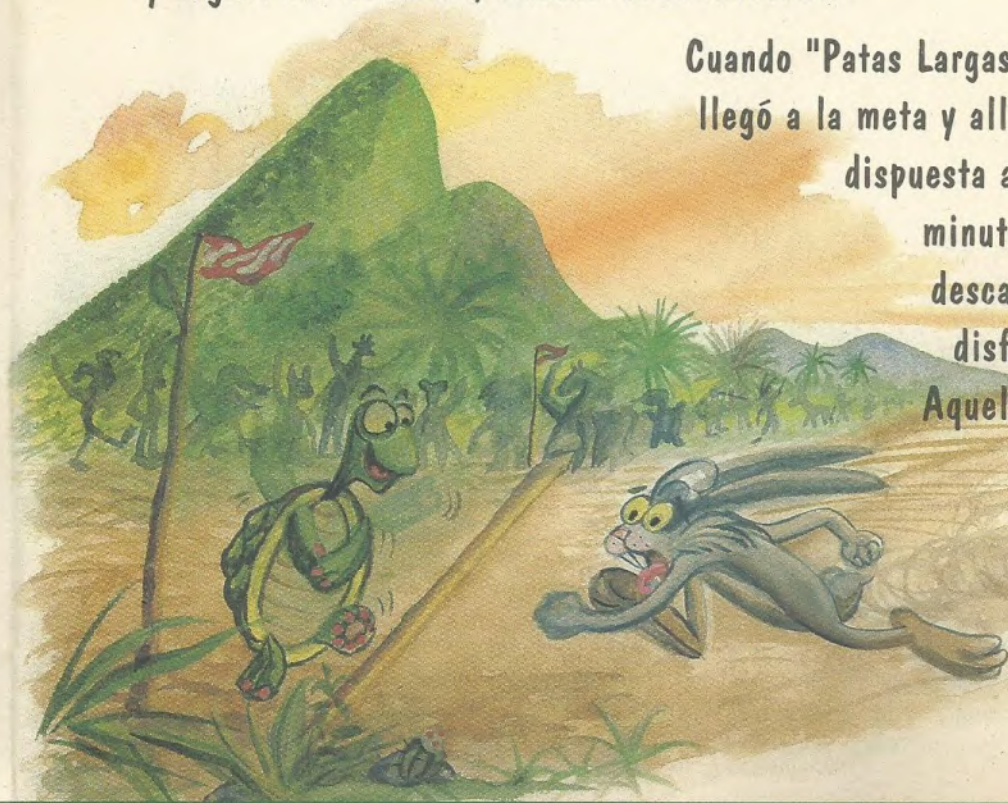




-Es una tontería que me moleste en correr -pensó-. Ganaré la carrera sin esforzarme, de modo que voy a detenerme a comer y después, dormiré una buena siesta.

Y así lo hizo con toda tranquilidad. Comió unas sabrosas hortalizas y después se tumbó a las sombras de un árbol para descansar un rato. No tardó en quedarse dormida, soñando que ganaba la carrera y que la recibían en la meta con grandes honores. Pero durmió tanto tiempo que no vio cómo "Agustina" pasaba de largo y seguía sin descanso, camino de la montaña.

Cuando "Patas Largas" despertó, corriendo, llegó a la meta y allí estaba ya la tortuga, dispuesta a recibirla. Hacía unos minutos que había llegado y descansaba tranquilamente, disfrutando de su triunfo. Aquello causó una tremenda rabietta a la liebre, y avergonzada, tuvo que reconocer su derrota.



IDEAS PRÁCTICAS PARA LA LECTURA

¿ Por qué leer en voz alta ?

Es una actividad sencilla con la cual se mejoran mucho las capacidades de los niños. Te permitirá descubrir la magia de compartir con tu niño, un momento de afecto y recreación que lo hará sentir el centro de esta actividad tan divertida.

¿ Quién ?

Cualquier persona puede hacerlo: padres, familiares, amigos, vecinos o maestros.

¿ Dónde ?

Para leerle en voz alta a tu niño, busca un lugar agradable y cómodo; tómalo en tus brazos. Recuerda que es una actividad placentera.

¿ Cuándo ?

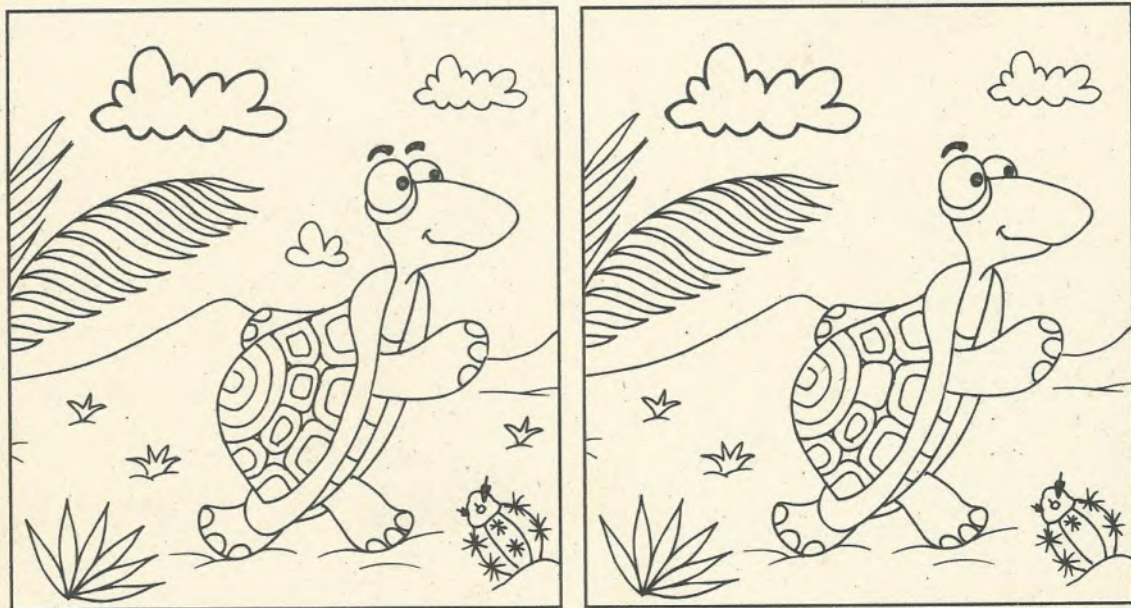
Cualquier hora es buena para leer, lo importante es hacerlo con cariño. Con sólo un ratito todos los días, le estarás brindando la llave para su educación.

¿ Cómo ?

- Pon expresión en tu voz, eso agrada a tu niño. Imita las voces de los personajes y permite que él lo haga contigo.
- Después de haber leído el cuento, pregúntale qué fue lo que más le gustó, qué otro nombre le pondría al cuento, qué otro final le inventaría. Comenten los dibujos.
- Léele a tu niño el cuento tantas veces como él quiera escucharlo. Esto hará la actividad más divertida y provechosa.

ACTIVIDAD.

Busca las cinco diferencias y colorea



¡COLECCIONALOS!

"Vamos a leer un cuento..." Año 11, Número 32, 31 de enero de 1999. Publicación bimensual de la Fundación del Niño. Fotolito Imagem. Impreso por Editorial Primavera. Distribuido por Distribuidora Continental. ISSN: 1316-5127. Impuestos Municipales cancelados. Distribución gratuita.



**FUNDACION
DEL NIÑO**